

## Introducción

Investigaciones recientes han aportado datos sociológicos e históricos que resultan de interés para entender el desarrollo de la sociedad en Monterrey. Sin embargo, hay muy pocos estudios sobre el lenguaje que se utiliza en esta zona del país; se siguen admitiendo ciertos mitos acerca de la forma característica de hablar que se homologa con una supuesta identidad regiomontana. Algunos de esos mitos han dado origen a prejuicios y estereotipos presentados en el cine, el teatro, y la literatura, así como en los medios masivos de comunicación.

Verdad es que no puede negarse una diferenciación en la identidad y en los usos de la lengua entre los habitantes de la zona centro y sur del país y los que, en relación con nuestra historia, han conformado los rasgos que caracterizarían a un típico regiomontano. Pero en esa caracterización hay una tendencia a hacer coincidir un modelo de las formas de hablar de un solo grupo social con el que correspondería al de toda la sociedad. Nuestra convicción al respecto es que no existe una homogeneidad en los usos y costumbres (incluidas las formas de hablar) que justifique la aceptación de ese tipo de representaciones. Al lado de ciertas semejanzas, existen diferencias dadas sociológicamente en una comunidad marcada por la desigualdad económica, educativa y cultural.

Con esa convicción, en 1985 iniciamos una investigación llamada "El Habla de Monterrey"<sup>1</sup>, que aún sigue en curso, acerca de las prácticas discursivas producidas por grupos de sujetos que se diferencian de acuerdo con las siguientes variables sociológicas: edad, sexo, educación formal, nivel socioeconómico (clasificado según la zona de residencia de los entrevistados, su tipo de ocupación y su ingreso familiar) y migración. El objetivo de esa investigación es ofrecer una explicación sociolingüística de la heterogeneidad que se observa en los usos del lenguaje, además de identificar las formas de uso que son compartidas por los integrantes de una muestra representativa de la zona metropolitana, para cuya conformación se utilizaron criterios estadísticos y cualitativos.

Dicha muestra se basa en los datos proporcionados por los censos de 1970 y 1980 y consta de más de 500 entrevistas de una hora aproximada de duración, todas

---

<sup>1</sup> Esa investigación, en sus inicios, era de carácter inter-universitario (que, según el plan original, sería realizada por maestros y alumnos de la UANL y del ITESM) y estaba dirigida por Lidia Rodríguez Alfano, Dora Esthela Rodríguez Flores y Alma Silvia Rodríguez. Pero después de sus fases iniciales, planeación, realización de las entrevistas y transcripción, esta última de las directoras se retiró. En las etapas del análisis de los datos, sólo hemos colaborado: Lidia Rodríguez Alfano y Dora Esthela Rodríguez Flores.

realizadas durante el año de 1985, cuya distribución comprende 30 colonias de diversos niveles socio-económicos y una proporción de edad, sexo y nivel educativo acorde con los datos censales. La distribución de los diferentes tipos de ocupación, ingreso familiar y migración de los sujetos, cuyo discurso sería analizado, se dejó al azar, suponiendo que de esa manera, la proporción correspondería mejor a la de la sociedad regiomontana.

En el formato de la entrevista, se consideró el manejo modular<sup>2</sup> de tres temas principales mediante los cuales obtendríamos distintos tipos o subtipos de discurso para someterlos posteriormente a su análisis, considerando siempre el contexto sociológico y cultural. Uno de esos temas era el de la crisis<sup>3</sup> introducido con el fin de motivar una argumentación más o menos acalorada, que involucrara emocionalmente al sujeto. De ese modo nos propusimos disminuir la conciencia del informante acerca de que su discurso estaba siendo grabado, conseguir la espontaneidad en sus expresiones y, a la vez, una muestra de las estrategias discursivas que los diferentes sujetos emplearían para argumentar sobre la crisis que se estaba viviendo en el país.

En el presente trabajo de tesis utilizamos una parte del corpus de "El Habla de Monterrey" con el propósito de analizar algunas estrategias discursivas a través de las cuales dos grupos pertenecientes a clases sociales muy bien diferenciadas argumentan sobre la crisis vivida en 1985, con la convicción de que esas diferencias marcan la heterogeneidad de las prácticas discursivas que producen los habitantes de la zona metropolitana.

Los objetivos específicos comprenden dos perspectivas:

1. Desde el punto de vista extradiscursivo, nos proponemos analizar hasta qué grado las clases sociales en Monterrey producen prácticas discursivas distintas.
2. En una posición intradiscursiva, aplicamos las categorías del análisis del discurso postuladas por la "escuela francesa" a la entrevista, entendida como subtipo de discurso oral semiformal y semi-informal.

A fin de conseguir esos objetivos, elaboramos un universo de análisis con representatividad cualitativa que permitiera establecer el contraste entre los que, para fines de esta presentación, denominamos: grupo A y grupo B, cuya diferenciación se basa

---

<sup>2</sup> El manejo modular de los temas es sugerido por Labov (1983) en *Modelos sociolingüísticos*.

<sup>3</sup> Los otros dos temas son: el de "fiestas y comidas" y el de "el trabajo". A través del manejo del primero, nos propusimos, por una parte, favorecer la tranquilidad del entrevistado al hablar de un tema cotidiano, poco complicado, y, por el otro, obtener los elementos léxicos que dieran la pauta para el hallazgo de posibles regionalismos. Mientras que la introducción del tema del trabajo cumple el propósito de obtener dos tipos de elementos discursivos necesarios para el análisis: a) del discurso narrativo, que se obtendría al solicitar de los entrevistados el relato de una anécdota en su trabajo; y b) de las descripciones, inducidas al pedirles que describieran el lugar en que trabajaban y el proceso según el cual ejecutaban sus labores.

en cinco factores:

1. Ingreso familiar, dado que tiene más relevancia que el ingreso personal.
2. Zona de residencia, considerada según el grado de prestigio de la colonia donde radica el sujeto.
3. Migración, que determina el surgimiento (en nuestro país) del subproletariado urbano.
4. Grado superior de educación formal del sujeto y sus conocimientos del idioma inglés.
5. Tipo de trabajo.

Los sujetos que conforman el grupo A son 14 miembros de la clase subordinada, cuya caracterización sociológica es como sigue:

1. Ingreso familiar: igual o inferior a tres salarios mínimos (con excepción de uno que reúne el salario de varios hijos) aunque tres de ellos sólo alcanzan el salario mínimo y otros cuatro, ingresos inferiores a ese rango.
2. Zona de residencia: viven en colonias de bajo reconocimiento social (dos de ellos, en "San Angel", un predio de "paracaidistas", cuatro, en "Fomerrey 23" -municipio de Monterrey- cuatro, en "Fomerrey 30" -municipio de San Nicolás-, cinco, en colonias del municipio de Guadalupe -"La Playa" y "San Rafael"- y uno, en la "Colonia Gasca" -del municipio de Escobedo).
3. Migración: sólo uno es originario de primera generación en Monterrey, aunque sus padres son de origen campesino (de San Luis Potosí y de Tamaulipas, respectivamente); los demás son "inmigrantes" y (excepto uno originario de Ciudad Victoria, Tamaulipas., pero de padres campesinos) provienen de zonas rurales (cinco de San Luis Potosí, tres de Nuevo León, dos de Zacatecas, uno de Coahuila y uno de Durango).
4. Educación formal: en su mayoría son analfabetas, y los que completaron el primero o el segundo año de primaria, lo son funcionalmente.
5. Tipo de trabajo: dos son trabajadores asalariados, pero sólo uno recibe una prestación legal (Seguro social, pero no, reparto de utilidades, vacaciones pagadas, Infonavit, etc.), uno es albañil y el otro, empleado en un expendio de pollos, sin prestación alguna. Otros dos son pequeño-burgueses, comerciantes en muy pequeña escala y sin protección ante su baja en los ya escasos ingresos (uno de ellos es propietario de un estanquillo en su casa, y el otro, vendedor ambulante de petróleo). Los restantes, atendiendo sólo a su tipo de ocupación, podrían catalogarse entre el subproletariado urbano, pues no cuentan con un empleo regular: dos son "mil usos", uno con cierta especialización como hojalatero y el otro como carpintero; y otro es un desempleado,

ex-obrero de la Fundidora<sup>4</sup>; y siete amas de casa, esto es que sólo trabajan dentro de su hogar<sup>5</sup>.

Los sujetos del grupo B son 14 miembros de la clase dominante, integrantes de la burguesía, cuya caracterización sociológica es como sigue:

1. Ingreso familiar: todos con un ingreso familiar superior a 30 veces el salario mínimo, dos de ellos, en un rango superior a 80 veces el mínimo y otros cuatro, superior a 50 veces.
2. Zona de residencia: viven en áreas de mayor reconocimiento social (seis, en la "Colonia del Valle", dos, en "Colinas de san Jerónimo", dos en la "Colonia Tecnológico" y uno en cada una de las siguientes colonias: "Villa las Fuentes", "Vista Hermosa", "Loma Larga" y "Valle de las Puentes").
3. Migración: todos son originarios de la zona metropolitana de Monterrey (algunos de segunda generación y aun de tercera).
4. Educación formal: alcanza un nivel igual o superior al grado de licenciatura terminada y algunos tienen estudios de postgrado y/o conocimientos del idioma inglés; esto es: cuatro con estudios de postgrado terminados (un ingeniero químico, un ingeniero industrial, un médico oncólogo y una psicóloga); uno con maestría no terminada (ingeniero agrónomo); y nueve, con licenciatura o grado equivalente: un ingeniero mecánico electricista, dos licenciados en leyes, una licenciada en lengua inglesa, una maestra normalista y técnica en computación, una profesora de pintura y escultura, una licenciada en trabajo social, una licenciada en diseño de modas y una con dos carreras empezadas: ingeniería química y licenciatura en administración de empresas, de la que ya es pasante.
5. Tipo de trabajo: cinco comerciantes (cinco propietarios de negocios: de compra-venta de plátanos y otras frutas al mayoreo, de reparación de autos, de venta de zapatos de seguridad a las empresas, de juego en la Bolsa y de diseño de ropa) y nueve profesionales, de los cuales cinco ejercen por su cuenta (un químico bacteriólogo y

---

<sup>4</sup> En el momento de la realización de las entrevistas, todavía estaba en proceso el problema de la desocupación masiva por el cierre de la "Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey", empresa paraestatal que fue la primera en declararse en quiebra por parte del gobierno. Con ello, dejó parados a cientos de familias cuyos jefes no recibieron jubilación ni la compensación que hubieran recibido en condiciones de funcionamiento normal de la empresa.

<sup>5</sup> Las feministas han criticado ciertas posiciones sociolingüísticas en que se cataloga ocupacionalmente a las mujeres que desempeñan su trabajo dentro del hogar (amas de casa o desempleadas) según el tipo de trabajo correspondiente a sus maridos (cuando casadas) y a los padres (cuando solteras). Atendiendo a esa crítica, no hemos catalogado así el factor trabajo; de todos modos, los demás factores sociológicos constituyen los criterios con base en los cuales se ha clasificado a estas mujeres dentro de la clase subordinada: ingresos familiares, zona de residencia, migración y nivel educativo.

parasitólogo, propietario de un laboratorio, un abogado que tiene su propia oficina, un médico oncólogo que tiene su consultorio en un hospital privado y una psicóloga dedicada a terapia infantil); cuatro prestan sus servicios en empresas privadas (un ingeniero-asesor industrial, una encargada de la biblioteca de un colegio de preparatoria con educación bilingüe, una encargada del departamento de mercadotecnia de un importante grupo industrial y una capturista-computóloga de un Banco) y la otra es una trabajadora social que trabaja como promotora de salud para una institución pública (Centro de Salud Comunitario).

El universo de análisis quedó constituido por esos dos grupos correspondientes a los extremos de la escala socio-económica, en los que hay variantes intragrupalas (basadas en la edad y el sexo de los sujetos) con proporcionalidad en cada uno sus valores. Dentro de cada uno de los grupos se hallan: siete hombres y siete mujeres con una variación de edad distribuida como sigue: cinco de los individuos del grupo A se ubican en un rango de edad entre 25 y 39 años, y los otros 9, en un rango igual o superior a 40 años; mientras entre los del grupo B, la distribución se invierte: son nueve menores y cinco iguales o mayores de 40 años<sup>6</sup>. La caracterización social específica de cada uno de los sujetos se muestra en los siguientes cuadros:

---

<sup>6</sup> Considerando que en el primer grupo se hallan los analfabetas y quienes no terminaron la primaria, y dentro del segundo, quienes han obtenido grados universitarios o de educación superior, se explica esa distinta distribución por edad: la muestra total de "El Habla de Monterrey" fue planeada de acuerdo con los datos censales de 1970 y de 1980, según los cuales, en nuestro estado se dio un fuerte impulso a la educación precisamente en las dos décadas precedentes; por tanto, se registró (en los censos y en la muestra total de nuestra investigación) un cambio generacional que hace difícil hallar un gran número de jóvenes analfabetas o sin haber terminado la primaria y/o de mayores de 40 años con educación universitaria, sobre todo entre las mujeres.

Cuadro #1: caracterización sociológica de los sujetos del grupo A.

Sujeto	Sexo	Edad	Trabajo	Educación Formal	Origen	Colonia	Ingreso Familiar
A <sub>1</sub>	M	25	Empleado expendio de pollos	Tercero de primaria	Rural Nuevo León.	Fomerrey 23	3 Salarios mínimos
A <sub>2</sub>	M	32	Mil usos	Analfabeta	Rural San Luis Potosí	Fomerrey 23	Menos del mínimo
A <sub>3</sub>	M	50	Mil usos	Analfabeta	Rural Nuevo León.	Gasca	Salario Mínimo.
A <sub>4</sub>	M	48	Propietario de estanquillo	Analfabeta	Rural Durango	Fomerrey 23	Salario Mínimo.
A <sub>5</sub>	M	55	Desempleado de Fundidora	Segundo de Primaria	Monterrey primera generación	San Rafael	Menos del mínimo
A <sub>6</sub>	M	52	Albañil	Analfabeta	Rural Nuevo León.	La Playa	3.5 Salarios Mínimos
A <sub>7</sub>	M	56	Vendedor de petróleo	Analfabeta	Rural Coahuila	La Playa	2 Salarios Mínimos
A <sub>8</sub>	F	30	Hogar	Analfabeta	Rural San Luis Potosí	Fomerrey 30	1.5 Salarios Mínimos
A <sub>9</sub>	F	39	Hogar	Analfabeta	Rural San Luis Potosí	La Playa	Salario Mínimo.
A <sub>10</sub>	F	26	Hogar	Analfabeta	Rural San Luis Potosí	San Angel	1.5 Salarios Mínimos
A <sub>11</sub>	F	50	Hogar	Analfabeta	Rural Zacatecas	Fomerrey 30	Menos del mínimo
A <sub>12</sub>	F	48	Hogar	Segundo de Primaria	Rural Zacatecas	Fomerrey 30	Menos del mínimo
A <sub>13</sub>	F	49	Hogar	Analfabeta	Urbano Tamaulipas	San Rafael	1.5 Salarios Mínimos
A <sub>14</sub>	F	51	Hogar	Segundo de Primaria	Rural San Luis Potosí	San Angel	1.5 Salarios Mínimos

Cuadro #2: caracterización sociológica de los sujetos del grupo B, todos originarios de Monterrey

Sujeto	Sexo	Edad	Trabajo	Educación Formal	Colonia	Ingreso Familiar
B <sub>1</sub>	M	25	Propietario de negocio	Ing. Agrónomo	Del Valle	Más de 50 salarios mínimos
B <sub>2</sub>	M	26	Propietario de negocio	Maestría en Química	San Jerónimo	Más de 30 salarios mínimos
B <sub>3</sub>	M	30	Asesor Industrial	Maestría en Ing. Industrial	Tecnológico	Más de 30 salarios mínimos
B <sub>4</sub>	M	36	Propietario de negocio	Ing. Mecánico Electricista	Del Valle	Más de 50 salarios mínimos
B <sub>5</sub>	M	43	Médico	Postgrado en Oncología	San Jerónimo	Más de 100 salarios mínimos
B <sub>6</sub>	M	40	Propietario de negocio	Lic. en Administración de Empresas	Villa las Fuentes	Más de 30 salarios mínimos
B <sub>7</sub>	M	54	Abogado	Lic. en Leyes	Vista Hermosa	Más de 30 salarios mínimos
B <sub>8</sub>	F	30	Comp. Banco	Lic. en Educación y Computación	Loma Larga	Más de 30 salarios mínimos
B <sub>9</sub>	F	28	Mercadotecnia Grupo Alfa	Lic. en Química y Administración	Tecnológico	Más de 30 salarios mínimos
B <sub>10</sub>	F	36	Prom./ salud	Lic. en Trabajo Social	Las Puentes	Más de 25 salarios mínimos
B <sub>11</sub>	F	25	Terapia Infantil	Postgrado en Psicología	Del Valle	Más de 50 salarios mínimos
B <sub>12</sub>	F	25	Comerciante	Lic. en Diseño de Moda	Del Valle	Más de 30 salarios mínimos
B <sub>13</sub>	F	40	Bibliotecaria Preparatoria Bilingüe	Postgrado en Lengua Inglesa	Del Valle	Más de 80 salarios mínimos
B <sub>14</sub>	F	53	Jugadora de Bolsa	Lic. en Artes	Del Valle	Más de 100 salarios mínimos

De las entrevistas correspondientes, tomamos los fragmentos relativos al tema de la crisis, en los cuales los sujetos toman posición y proyectan las **formaciones imaginarias** que se hacen de sí mismos, de su interlocutor y del objeto de su discurso.

La problemática central de esta investigación, que se refiere a la relación entre el discurso y sus **condiciones de producción y recepción**, así como al funcionamiento ideológico subyacente, generó una serie de preguntas:

A. Con respecto a la deixis:

1. ¿Qué pronombres usa el **sujeto enunciator** para situar sus opiniones sobre la crisis?
2. ¿Qué función del lenguaje se cumple en el uso de cada uno de los deícticos analizados?
3. De acuerdo con la **formación imaginaria** que el enunciator se hace de sí mismo, de su interlocutor y el objeto de discurso (la crisis), ¿con qué grupos se identifica al emplear el *nosotros*, *tú* o *uno*?
4. ¿Qué diferencias se observan en relación con la clase social del sujeto, su sexo y edad?

B. Con respecto a la modalización:

1. ¿En qué grado de lo asumido/no asumido (esto es del compromiso que contrae el enunciator con su enunciado) se hallan las modalizaciones marcadas con **verbos de decir y verbos de opinión**?
2. ¿Cuál es el grado de certeza que muestra la adhesión del enunciator a su enunciado?
3. ¿Qué funciones del lenguaje y/o **actos de habla** se cumplen con esas modalizaciones?
4. ¿Qué diferencias se observa en las modalizaciones en relación con la clase social, sexo y edad de los sujetos?

En torno a esas preguntas planteamos hipótesis operativas:

1. En el empleo de la **deixis personal**, los sujetos del grupo B muestran mayor preferencia por los pronombres *yo* y *tú*, mientras el uso de los pronombres *usted*, *nosotros* y *uno* es más frecuente en el discurso del grupo A.
2. En el uso de los pronombres personales se observan cruzamientos entre la función expresiva y la apelativa, trastocándose la función que canónicamente se ha adjudicado a cada pronombre: la expresiva, para el *yo-nosotros*, y la apelativa para el *tú-ustedes*.



3. Las **formaciones imaginarias** que el enunciador se hace de sí mismo, de su interlocutor y del objeto de su discurso (la crisis) condicionan los mecanismos de identificación del grupo A y del grupo B.
4. En las estrategias de **modalización enunciativa**, hay una marcada preferencia de los sujetos del grupo B por modalizaciones no asumidas y de mayor adhesión o certidumbre; mientras en el discurso del grupo A se encuentran con mayor frecuencia las modalidades de duda o incertidumbre.
5. En las funciones del lenguaje y los **actos de habla** que se realizan en las modalizaciones marcadas con **verbos de decir** y **verbos de opinión** se hallan diferencias en el discurso del grupo A y del B. Además, hay una variación intragrupal en cada una de las estrategias enumeradas en los incisos anteriores; esto es, en las empleadas por los hombres y las mujeres, y por los mayores de 40 años y los de edad igual a inferior a ese rango, de cada una de los grupos.
6. Pese a todas esas diferencias, hay semejanzas en cada una de las estrategias discursivas empleadas por todos los sujetos de este universo de análisis, y esas semejanzas pueden estar relacionadas con rasgos de una ideología dominante compartida.

Para someter a prueba estas hipótesis hemos construido un modelo operativo que presentamos en el capítulo II. Sustentamos ese modelo mediante una revisión puntual, expuesta en el capítulo I, de los antecedentes del análisis del discurso, así como de las tendencias, teorías y modelos más significativos que actualmente se aplican en esta área de los estudios del lenguaje; en el último apartado de ese capítulo, mencionamos los planteamientos básicos de la "escuela francesa" del análisis del discurso, corriente que se apoya en modelos sustentados en el materialismo histórico, según los cuales se entiende el discurso como **práctica discursiva** y, en su análisis, se consideran las **condiciones de producción y recepción**.

Realizamos el análisis en la dimensión enunciativa del discurso, que comprende diferentes elementos constitutivos del marco enunciativo: el enunciador; su alocutario (que puede no corresponder con el destinatario, como en un diálogo por televisión); los elementos de la situación comunicativa; y las **condiciones de producción y recepción** (en las dimensiones de que hablamos en el capítulo II). Entre el enunciado y cada uno de estos elementos, se entreteje una serie de relaciones, de tal modo que un análisis de todas ellas resulta muy complicado.

Por esta razón, aun cuando entendemos la interrelación dada en la entrevista en sus dos momentos de participación activa (cuando el entrevistador habla, al mismo

tiempo emite mensajes verbales y recibe los no verbales de su interlocutor, y viceversa, véase capítulo II), consideramos la enunciación en su sentido restringido (Kerbrat-Orecchioni). De todas las relaciones dadas entre los diversos elementos de la enunciación, ponemos un mayor énfasis en las que se presentan entre el yo del enunciador y su enunciado, y entre éstos dos y el tú del interlocutor, basando el análisis en las funciones cumplidas por los enunciados y el funcionamiento ideológico de los mismos.

Con el fin de agilizar la referencia a la instancia comunicativa que analizamos, designamos **sujeto enunciador** al entrevistado cuando realiza su papel como emisor de mensajes verbales y receptor de los no verbales, participación que está muy relacionada con las **formaciones imaginarias** que se hace de sí mismo, de su interlocutor y del objeto de su discurso (Pêcheux), así como con la coyuntura socio-histórica (Robin). Por tanto, cada vez que nos referimos al **sujeto enunciador** estamos remitiendo a una categoría operativa así entendida.

La enunciación se evidencia en el discurso en dos dimensiones: la **deixis**, marcada mediante los **deícticos** (*shifters*), cuyo sentido se remite al acto mismo de enunciación, y que son analizados en el capítulo III; y la **modalización**, con sus marcas respectivas, cuyo análisis conforma el capítulo IV. De los deícticos, solamente consideramos los **pronombres personales** y, de las marcas de modalización, seleccionamos los **verbos de decir** y los **verbos de opinión**. El criterio seguido para esa selección es que en esos indicadores se muestra con mayor claridad la subjetividad en el discurso que remite, a su vez, a una distinción más fundamentada de las prácticas discursivas en relación con la clase social y su ideología.

En los anexos incluimos la transcripción de los fragmentos analizados, para la cual utilizamos las siguientes convenciones:

1. Dado que las pausas del discurso oral no corresponden a las convenciones de la escritura, no utilizamos los signos canónicos de puntuación (comas, punto y coma, etc.), marcamos una pausa simple con un / y una pausa más larga con //
2. Sí utilizamos signos de interrogación y de admiración en las expresiones correspondientes
3. Las comillas ("") indican las citas en **discurso referido directo** que el enunciador reproduce en el de la enunciación en la entrevista
4. Cuando el enunciador prolonga un sonido mientras planea su discurso subsiguiente, marcamos ese sonido continuado con puntos suspensivos ...; en cambio, los puntos suspensivos encerrados en paréntesis indican una interrupción en el discurso.

Resolvimos algunas dificultades que enfrentamos al realizar el análisis y que corresponden a diferentes niveles:

1. La interdisciplinariedad en que se basa el análisis del discurso nos obligó a articular con lo sociológico y demás aspectos extradiscursivos que nos permitieran integrar las **condiciones de producción y recepción del discurso** que, a su vez, sustenta el estudio del funcionamiento ideológico.
2. Con ese propósito, construimos un modelo operativo que diera cuenta de esos aspectos.
3. Partimos de las teorías generales a categorías más concretas para facilitar el análisis (lo que se evidencia más claramente en el Cap. III, sobre la deixis).

Sin embargo, otras dificultades no fueron resueltas. Por ejemplo, los resultados no pueden generalizarse por lo limitado de la muestra; sólo nos permiten reafirmar algunas hipótesis y descartar otras sobre las **prácticas discursivas** de los dos grupos sociales que hemos considerado en el análisis contrastivo.

Con todo, creemos haber contribuido teórico-metodológicamente con lo siguiente:

1. Una integración de la teoría que sustenta el análisis del discurso en diversas tendencias, ubicando en un marco general la llamada "escuela francesa" (Cap. II).
2. Una propuesta metodológica que integra, en nuestro modelo operativo, la tipología de los discursos, las **condiciones de producción y recepción**, y la dimensión analítica.
3. Una profundización en el análisis de la deixis, incorporando en su estudio la consideración de sus referencias específicas, de tal modo que se pueden precisar las **formaciones imaginarias** implícitas y el funcionamiento ideológico subyacente al uso de cada uno de los pronombres personales analizados.
4. Una síntesis de diversas teorías parciales de la modalización y la superación de los modelos sintáctico-semánticos, para abordar esta estrategia desde la perspectiva pragmático-discursiva, que permite el análisis ideológico.
5. La articulación de la teoría objetiva del sujeto propuesta por Pêcheux en el estudio de la deixis y la modalización.

## **Capítulo I: Análisis del discurso; discusión teórico-metodológica**

En la tradición occidental se han sostenido algunas concepciones erróneas y/o imprecisas cuando se adjudica al discurso: creación, unidad, originalidad y significación. Estas nociones se originaron en la antigüedad clásica y se retomaron en el Renacimiento. Los estudios filológicos se proponían buscar las fuentes en el discurso a fin de localizar la marca de la originalidad individual. Suponiendo al discurso poseedor de múltiples y ricas significaciones, se intentaba atrapar el sentido oculto, despojando al discurso de todos los "accidentes históricos", y tratándolo como si fuera una unidad aislada. Todavía en este siglo, los estudios lingüísticos adolecen de ese aislamiento, al pretender la autonomía de los estudios del lenguaje (Cfr. Foucault, 1970, p. 45 y Maingueneau, 1976, pp. 10-15).

Diversas aportaciones desde la lingüística saussuriana (pasando por las críticas que se hicieron a sus propuestas, las interdisciplinas y otras perspectivas de los estudios del lenguaje) fueron abriendo el camino al surgimiento de nuevas teorías y modelos que se proponían superar esas nociones falsas o imprecisas. A la vez, las aportaciones de los distintos autores fueron conformando corrientes o tendencias según el paradigma al que se adscriben. El resultado fue la multiplicación de propuestas y la complejidad en su aplicación.

En este capítulo nos proponemos ubicar la perspectiva teórica que adoptamos en nuestro modelo operativo, para lo cual revisamos (no en forma exhaustiva, sino puntual) aquellos planteamientos teórico-metodológicos que se relacionan más estrechamente con esa perspectiva. En primer lugar, exponemos algunos antecedentes del análisis del discurso surgidos en las corrientes europea y estadounidense; en segundo lugar, las primeras propuestas para la superación del inmanentismo en los estudios del lenguaje; y en tercer lugar, algunas de las más importantes tendencias: la etnografía de la comunicación, la lingüística textual y su desarrollo posterior, el análisis semiótico y, con mayor detalle, la llamada escuela francesa del análisis del discurso. Dentro de ésta situamos algunas teorías y modelos, deteniéndonos especialmente en aquellos autores cuyas propuestas hemos aplicado en el análisis.

## 1.1. Primeros antecedentes del análisis del discurso

Las disciplinas más antiguas interesadas en el análisis del discurso han sido la retórica, la poética y la lógica. Con base en ciertas tipologías, Aristóteles caracteriza el estilo correspondiente a cada género, dentro de la oratoria y la literatura. En nuestro siglo, las distintas escuelas y tendencias se fundamentan, en buena medida, en sus postulados básicos, sea para retomarlos u oponerse a ellos.

Otra disciplina que precede al análisis moderno del discurso es la *explicación de textos*, que tradicionalmente se aplica al comentario no sólo del texto mismo, sino de todo lo que le rodea: el autor, el lector, la sociedad a la que ambos pertenecen, su cultura, sus tradiciones y la historia. Es decir, considera los elementos pragmáticos que la lingüística descarta, aun cuando no tiene la formalidad de ésta y se basa, íntegramente, en la subjetividad del analista (Chauveau, 1978, p. 9).

Por otra parte, desde sus inicios, la filosofía ha dado la pauta a los estudios del lenguaje. La discusión racionalista moderna (neo-cartesiana, y neo-leibnitziana) sirve de base a la lingüística estructural estadounidense, al "análisis del discurso" que deriva de ella y, además, al generativismo chomskiano. En el estudio del uso de la lengua, entendido en muchas perspectivas como *discurso*, pueden citarse: los estudios semiológicos que tomaron como modelo a la lingüística saussuriana y se sustentan en el empirismo y el positivismo; la semiótica de Peirce, basada en el pragmatismo; los modelos de la etnografía de la comunicación, en el paradigma del segundo Wittgenstein<sup>7</sup>; y otros tantos apoyados en el materialismo histórico. En general, cada una de las disciplinas o interdisciplinas actuales incluyen teorías y modelos sustentados en una amplia gama de corrientes filosóficas.

Pero más directamente relacionada con el análisis del discurso ha estado la lingüística, disciplina de la cual revisamos la corriente europea y la estadounidense, destacando solamente sus aportaciones para nuestro objeto.

### 1.1.1. La corriente europea

En la corriente europea, los estudios lingüísticos se originan a partir de dos separaciones dicotómicas por parte de Saussure:

1. Separación entre lengua (sistema de signos) y habla (uso individual), según la cual ésta es vista como manifestación de la creatividad humana en la que se presupone la

---

<sup>7</sup> Esta posición de la Pragmática se opone a la teoría de la modularidad, sostenida en el modelo de Fodor, que halla su base en el positivismo lógico (Rodríguez, Lidia, 1990).

autonomía del hablante, quien, a su vez, es concebido como sujeto dotado de psicología única e irrepetible.

2. Separación entre **instituciones semiológicas** e **instituciones sociales**, mediante la cual Saussure excluye de los estudios lingüísticos la consideración de toda institución (jurídica, política, educativa, etc.) que no esté comprendida en el sistema de los signos de la lengua.

Con respecto a esta segunda dicotomía, Pêcheux (1969, pp. 38-44) observa que, como heredero de la filología, Saussure se propuso hacer de los estudios del lenguaje una *ciencia de la expresión y de sus medios*<sup>8</sup>; y, al hacerlo, aceptó la idea (también difundida entre los sociólogos de esa época) de que la lengua sería una institución de índole distinta a las demás: a diferencia de las instituciones sociales, la *langue* no tiene que adaptar sus medios a sus fines, ni posee una facultad determinada por la naturaleza, sino que funciona en total libertad. La consecuencia inmediata es la exclusión, en los estudios lingüísticos, de los elementos contextuales o pragmáticos<sup>9</sup>, de todo elemento exterior al discurso. Según la perspectiva lingüística, un discurso jurídico, por ejemplo, es visto simplemente como una manifestación del habla, donde se evidencia la libertad en el uso de la lengua (el sistema de signos de que se dispone), en lugar de verlo en su funcionamiento social<sup>10</sup>. Pese a que el mismo Saussure afirmó la naturaleza social de la lengua, la práctica de la lingüística puso en boga la "puesta entre paréntesis" de la consideración sociológica e histórica (aceptación de la sincronía y rechazo a estudios diacrónicos).

Con ello, los signos lingüísticos fueron entendidos como dotados de una "finalidad sin objetivo" (*finalité sans fin*), puesto que sólo se sometían a un análisis formal interno (como elementos de esa institución autónoma que es la lengua); e igual suerte corrieron todos los objetos simbólicos, una vez que la lingüística se constituyó en modelo de otras ciencias sociales. Por tanto:

"Accepter le modèle saussurien et ses présupposés, c'est traiter le monde social comme univers d'échanges symboliques et réduire l'action à un acte de communication qui, comme la parole saussurienne, est destiné à être

---

<sup>8</sup> En efecto, dentro de los estudios filológicos, los aspectos gramaticales y semánticos son únicamente medios "al servicio de un fin, la comprensión del texto" (Pêcheux, 1969, p. 20).

<sup>9</sup> Con una perspectiva semejante, los formalistas rusos estudiaban la estructura de los textos literarios vistos en su inmanencia, "en sí mismos", sin la consideración de lo que les fuera externo.

<sup>10</sup> En cambio, el sociólogo, dice Pêcheux (1969, pp. 40-41), ve ese mismo discurso: como "parte de un mecanismo en funcionamiento", ajustado a sistemas de normas que no son del todo universales ni individuales sino que proceden de la estructura de una ideología política y corresponden "a un cierto lugar dentro de una formación social".

déchiffré au moyen d'un chiffre ou d'un code, langue ou culture" (Bourdieu, 1982, p. 13).

La estilística de Bally (en la escuela de Ginebra) surge aún dentro del cuadro de la teoría saussuriana. Este autor propone que la función expresiva del lenguaje sea tomada en cuenta (y no quede al margen por destacarse únicamente la función comunicativa del mismo). Su aportación al planteamiento posterior sobre el análisis del discurso es que aborda ya algunos cuestionamientos relativos a la producción de las expresiones (frases o enunciados, que en esta perspectiva se toman como sinónimos), principalmente el que se refiere a la enunciación, cuestionamiento que sirve de base a las reflexiones de Benveniste (1969) y de sus seguidores y adelanta una de las dimensiones más importantes del análisis del discurso en la tendencia europea.

En la crítica literaria y la semiótica (a pesar de haberse adoptado métodos paralingüísticos) también se realizó ese desplazamiento que Pêcheux (1969, p. 27) cataloga como "de la función al funcionamiento"; se abandonó el terreno de la expresión y del sentido, desplazándolo por cuestiones relativas al funcionamiento del texto, entendido como un sistema similar a la lengua; la importancia de ese cambio cualitativo es que abre el camino para que la lingüística empezara a ocuparse del uso de la lengua y no sólo del sistema.

### 1.1.2. La corriente estadounidense

El inmanentismo de los estudios lingüísticos tiene un origen distinto dentro de la corriente americana. Radica en el distribucionalismo, teoría general del lenguaje que, basada en las propuestas behavioristas de Leonard Bloomfield, fue desarrollada por sus discípulos, especialmente por Zellig Harris. Según el modelo distribucionalista, el objetivo de los estudios lingüísticos es la descripción del habla explicada en forma mecanicista. Se trabaja segmentando los enunciados en sus constituyentes inmediatos hasta llegar a sus unidades mínimas; de esta manera se define su distribución, los entornos cotextuales en que aparece un elemento dado: un alófono, una unidad léxica, etc. En una segunda etapa, se identifican los constituyentes que pertenecen a una misma clase distribucional, aquellos que tengan una distribución idéntica. Así, se entiende la lengua como dotada de una estructura distribucional, independiente de factores externos a ella.

Harris (1969) propone un "análisis del discurso" basado en los procedimientos distribucionales aplicados al conjunto de frases de un texto, presuponiendo que contiene segmentos recurrentes que le son propios y que es posible caracterizar esa recurrencia

gramatical. Las operaciones analíticas comprenden: la búsqueda de las co-ocurrencias de los elementos en el interior del texto; la identificación de contextos lingüísticos equivalentes; y la catalogación de las relaciones de dependencia entre los distintos elementos (o secuencias de elementos). La descripción de estas últimas (relaciones de dependencia) exige a su vez: el análisis de las transformaciones gramaticales, comparaciones parafrásticas que permiten ver las semejanzas y diferencias de una frase en el texto, y su transformación dentro de la lengua (ejemplos, la representación de un constituyente por el relativo *que* y la transformación de frases activas en pasivas y viceversa); y el análisis de los conectores (Chauveau, 1978, pp. 16-28).

Un avance de ese modelo es la propuesta de la gramática generativa propuesta por Chomsky, ya que en ésta la descripción del sistema de reglas de la lengua tiene que hacerse en función del sujeto hablante y de su creatividad. Sin embargo, esta perspectiva sigue siendo inmanentista al proponerse, como objeto de estudio, el conocimiento de las reglas del sistema que tendría un sujeto **hablante-oyente ideal**, dotado de la creatividad necesaria para producir un número infinito de oraciones: la **competencia lingüística**.

El modelo chomskiano sirvió de base a los planteamientos de la lingüística del texto que en sus inicios se limitó a extender la unidad de análisis, de la oración, a segmentos superiores. Pero, como en el distribucionalismo bloomfieldiano, en su perspectiva se privilegian las propiedades formales (gramaticales) del texto, y se excluyen los factores extratextuales. De esta forma, a partir solamente de la competencia lingüística, se pretende definir, en abstracto, todo lo que concierne al uso de las reglas del sistema (Bourdieu, 1982, pp. 7 y 14).

## **1.2. Primeras propuestas para la superación del inmanentismo en los estudios del lenguaje**

### **1.2.1. El funcionalismo europeo**

La corriente funcionalista se desarrolló a partir del postulado saussuriano relativo a que la lengua es, ante todo, un instrumento de comunicación. Originada en el "Círculo de Praga", dentro del cual destacan los trabajos de Trubetzkoy y de Jakobson, se fijó, entre otros, el objetivo de estudiar las funciones desempeñadas por los distintos elementos y mecanismos que intervienen en la lengua (Ducrot/Todorov, 1972, p. 40). Con este fin, se desarrolló el método llamado de **conmutación**, que define los valores distintivos de cada elemento (fónico o gramatical) y determina su grado de pertinencia en



un contexto sistémico dado.

Jakobson amplía el modelo de Bühler que ya había superado la reducción (sostenida con anterioridad) de las funciones de la lengua a la informativo-comunicativa (o referencial); el acierto de Jakobson fue relacionar cada una de las funciones (la fática, la expresiva, la poética, etc.) con los elementos de la comunicación, considerando el contexto situacional-comunicativo, así como al emisor y receptor que participan en el intercambio de mensajes. Al hacerlo, sigue apegado a la teoría estructural-funcionalista, ya que su interés primordial es la descripción de los sistemas, códigos o subcódigos, entendidos como conjuntos de opciones a los que acude el hablante dotado de una libertad absoluta para elegir las posibilidades que ese sistema le ofrece. Pero nuevas ampliaciones de este modelo, superan la concepción del mero intercambio comunicativo y consideran a la enunciación, que es una dimensión más compleja y que ha despertado mucho interés en el análisis del discurso.

### 1.2.2. Psico y sociolingüística

A fin de compensar las deficiencias del modelo inmanentista de la lingüística, en distintas corrientes se propuso una apertura hacia la interdisciplinariedad. Las primeras interdisciplinas que se ocuparon del uso del lenguaje fueron la psicolingüística y la sociolingüística.

En la psicolingüística europea se acepta, en gran medida, el modelo del constructivismo de Piaget, que postula la influencia del medio en el desarrollo de las habilidades lingüísticas de pensamiento, que se suponen interrelacionadas. En cambio, la corriente americana se basa actualmente en las propuestas chomskianas, en su modelo sobre el innatismo de las estructuras lingüísticas, y en la teoría de los módulos cerebrales más o menos especializados para el cumplimiento de cada uno de los procesos de adquisición y uso del lenguaje, que se suponen relativamente independientes. En investigaciones posteriores, se vincula con los estudios de inteligencia artificial aplicados especialmente al desarrollo de programas para la comprensión del discurso, el diálogo entre hombre y computadora y la simulación del lenguaje por parte de ésta (Van Dijk, 1979, apéndice, p. 149). Como puede observarse, los estudios psicolingüísticos no consideran aspectos sociológicos ni situacionales.

Las investigaciones realizadas en los inicios de la sociolingüística, pese a estar todavía basadas en el modelo funcional-estructuralista, marcaron el cambio de atención hacia el uso de la lengua. Bernstein (1977) propuso la teoría de la restricción lingüística

al diferenciar el **código amplio** y el **código restringido**, ambos relacionados a su vez con una distinta percepción y socialización en la clase trabajadora y la clase media. Sus resultados fueron muy pronto sujetos a críticas severas. Labov (1983) probó, en sus estudios de la población negra neoyorquina, que no se trata de una *restricción* en el uso de la lengua, sino de una diferencia entre las funciones que cumple cada uno de los códigos y que no necesariamente tiene que postularse como ideal el uso de la lengua correspondiente a los miembros de la clase media, como sugiere Bernstein en sus reportes.

Labov (1983 y 1984) elaboró métodos originales para una estratificación socio-lingüística del habla de Nueva York, basada en la correlación de ciertos rasgos fonético-fonológicos (observados en la pronunciación de la "r" y de la "th") y algunos factores sociológicos que caracterizaban a sus informantes. Son muy valiosas sus propuestas metodológicas (especialmente las que se refieren a la realización de una entrevista socio-lingüística); no obstante, en esos estudios iniciales no se considera la recepción, y su concepción de estilo se reduce al cambio del habla espontánea a la lectura (de textos, de listas de palabras y/o de pares mínimos), sin tomar en cuenta las diferencias socialmente establecidas para cada situación o contexto en que se usa la lengua.

En los estudios de Ferguson (1959) y de Fishman (1977), sobre diglosia y/o bilingüismo, sí se presta atención a las diferentes situaciones de uso de las lenguas o de las variedades, así como a la actitud de los hablantes ante éstas. Sin embargo su apreciación, así como la de Weinreich (1970), en sus consideraciones psicológicas relativas a la situación de las lenguas en contacto, se da a nivel macro, por lo que deja de lado el análisis específico de los intercambios comunicativos.

Al respecto, Chauveau (1978, p. 9) observa que algunos sociólogos y psicólogos, en Estados Unidos, aplican un modelo de **análisis de contenido** que permite poner en relación los significados del texto con algunos factores sociológicos, como las actitudes, los juicios y las opiniones. Aun cuando carecen de rigor en sus principios metodológicos, estos análisis toman en cuenta los factores extralingüísticos que intervienen en la producción del discurso.

### 1.3. Tendencias en el análisis del discurso

De las principales tendencias, revisamos aquellas que son más pertinentes para la construcción de nuestro modelo operativo (presentado en el Capítulo II); esto es, la etnografía de la comunicación, el "análisis del discurso" propuesto por Van Dijk, los últimos

avances de la semiótica y la "escuela francesa" del análisis del discurso. La extensión de cada uno de esos incisos está relacionado con su grado de conexión con el modelo operativo que hemos construido.

### 1.3.1. La etnografía de la comunicación

La etnografía de la comunicación puede considerarse como una disciplina importante del análisis del discurso moderno, ya que aporta, fundamentalmente, modelos para el estudio de la comunicación cara a cara en las cuales se producen discursos orales de distintos tipos.

Esta disciplina recibe influencias de la etnografía misma, de la etnolingüística, de la teoría de la comunicación y del psicoanálisis. La etnolingüística se originó dentro del campo de la antropología lingüística y, desde sus inicios, se ocupa de la interrelación entre la lengua y el comportamiento cultural de sus hablantes: costumbres, creencias, conducta, organización social<sup>11</sup>. En relación con esta interdisciplina, a fines de la década de los sesentas se desarrollaron la etnometodología (estudio de las propiedades racionales de las acciones prácticas que tienen lugar en la vida cotidiana, tal como sucede en una conversación) y la teoría del interaccionismo simbólico; estas dos corrientes sitúan la acción social en una red de interpretaciones del contexto realizadas por medio del lenguaje.

Con respecto a la perspectiva etnográfica de la interacción comunicativa, Dell Hymes (1964, p. 68) hace suya una afirmación de Conklin (1964) relativa a que los datos del parentesco dependen de los contextos etnográficos: "en situaciones de campo, en actividades de recopilación, en operaciones analíticas y en procedimientos evaluativos en resumen, la aplicación de las técnicas, métodos y teorías de la etnografía pueden, y creo que deben, ser combinadas." Esta misma afirmación, dice Dell Hymes, puede muy bien aplicarse a los datos de la comunicación.

El objeto de estudio de la etnografía de la comunicación es la **competencia comunicativa** que subyace al acto de interacción lingüística, cuya unidad es el **speech event**; esto es, una unidad de comunicación constituida por uno o varios **speech acts**. Sus categorías fundamentales son las siguientes nociones: **ways of speaking, fluent speaker, speech community, speech situation, speech event, speech act, components of speech, rules(relations) of speaking y functions of speech** (Dell

---

<sup>11</sup> Los primeros etnolingüistas fueron Sapir y Whorf, quienes plantearon las tesis del relativismo lingüístico, esto es, de la influencia de la lengua sobre la cultura y percepción del mundo.

Hymes, 1964); y otros conceptos esenciales son los de **rol y estilo de habla**, los cuales son puestos en relación con los **actos de habla** correspondientes a cada **evento**. Entre los componentes que conforman el **evento comunicativo** se hallan: los participantes, los canales, los códigos, los tópicos y los mismos eventos entendidos en su totalidad. Por tanto, su interés ya no sólo se centra en el código lingüístico o en su estructura o normas de uso, sino en el o los **acto(s) de habla** (un saludo, una pregunta, una forma de iniciar una conversación); que tiene(n) lugar en el intercambio comunicativo y se presuponen distintos en cada sociedad aunque con algunos rasgos universales. El investigador debe identificarlos para después enmarcarlos en la **teoría del comportamiento socio-cultural**. (Cfr. Dell Hymes, 1964, p. 13, y también el resumen que hace Giglioli, 1972, pp. 21-44).

De acuerdo con Dell Hymes (1984, p. 9), el punto de partida es el análisis etnográfico (descripción socio-histórica) de los hábitos comunicativos de una comunidad para determinar qué debe o no considerarse como **evento comunicativo**. En este punto, la etnografía de la comunicación adopta la perspectiva de la relatividad lingüística: a ningún fenómeno puede adjudicársele o negársele valor comunicativo, pues cada comunidad lingüística define ese valor de acuerdo con su cultura y su cosmovisión. Del mismo modo, cada comunidad distingue los **actos de habla** cumplidos en sus **eventos comunicativos**: lo que es creencia, suposición, broma, etc. Así se define "el papel de la lengua en la vida humana" (Dell Hymes, 1964, p. 89).

Las funciones del lenguaje son redefinidas desde este punto de vista y se encuentra que algunos eventos se centran: en el remitente (emisor del modelo jakobsoniano), función expresiva; en el destinatario, (categoría correspondiente al receptor) función directiva; en los canales de comunicación, función fática o de contacto; en los códigos (de la conversación y/o de la escritura, códigos para aconsejar o para realizar un análisis, etc.), función metalingüística; en la situación, función contextual; en la forma del mensaje, función poética o estilística; y en el **evento** mismo como totalidad, la función metacomunicativa, por ejemplo en el mensaje: *this is play* (Dell Hymes, 1964, pp. 81-83).

La etnografía de la comunicación es propuesta por Gumperz como una nueva práctica de la sociolingüística y la microsociología y se incluye en el campo de la pragmática, donde se ha aplicado al análisis del discurso en sus contextos culturales, tanto en las sociedades urbanas occidentales como en grupos étnicos minoritarios residentes de América y de Europa. Su área central ha sido el análisis de la conversación en todo tipo de **eventos comunicativos**: conferencias, sermones, arengas, discusiones, etc. (Cfr. Gumperz, 1982 y Gumperz y Cook, 1982).

### 1.3.2. La lingüística textual; las propuestas de Van Dijk

La gramática y la lingüística textuales ocupan un espacio importante dentro de las tendencias del análisis del discurso. Sus modelos se desarrollan principalmente en torno a los textos escritos, lo que de alguna manera complementa la aportación de los estudios de la etnografía de la comunicación que, como vimos en el punto anterior, se enfoca más que todo a los discursos orales.

Esta tendencia empezó a consolidarse a finales de los sesentas y, casi desde sus inicios, se confundieron en ellos los conceptos de *texto y discurso*, cuyo uso llegó a ser sinonímico por parte de algunos autores. El término *discurso* en lenguas como el alemán y el holandés (en que se escribieron los primeros trabajos en lingüística textual) no permite diferenciar esos dos conceptos, de lo cual resultó esa confusión. Van Dijk (1979) plantea, por tanto, una diferenciación entre: *texto*, "un constructo teórico de los varios componentes analizados en la gramática y en otros estudios discursivos" (p. 20); y *discurso*, la unidad que es escuchada (o leída) al realizarse una emisión.

Es pertinente revisar el desarrollo desde la gramática del texto hasta el análisis del discurso propuesto por Van Dijk. En su intento de superar el modelo chomskiano, la lingüística textual se desarrolló a partir de Hartman y Petöfi, catedráticos en la Universidad de Constanza. Los principales puntos de interés en esta corriente son: la cohesión y/o coherencia del texto, mecanismos marcados por los conectores explícitos e implícitos (semánticos) que constituyen la estructura del texto. El avance conseguido por ella es el cambio de la unidad analítica, de la frase u oración, al texto como objeto de estudio. Pero no se daba razón de estructuras no gramaticales como las retóricas o las narrativas etc. que se ajustan a normas y categorías de otras disciplinas, ni del funcionamiento ideológico, sólo entendible en una perspectiva extralingüística.

Enseguida presentamos una síntesis de las propuestas nucleares de Van Dijk (1977, 1978 y 1979) que son las que han tenido mayor difusión y aportan ampliaciones a los modelos de la lingüística textual. La primera de esas ampliaciones es la introducción de las categorías de *macro-estructuras* y de *superestructuras* textuales. Las *macro-estructuras* pueden ser semánticas y pragmáticas.

Por *macro-estructura* semántica, Van Dijk (1978 y 1979) entiende una reconstrucción teórico-temática de un texto que se expresa en secuencias proposicionales y a la cual se llega mediante la aplicación de las *macro-reglas*: supresión, generalización y construcción. En términos llanos, la *macro-estructura* es un resumen del significado de

un texto que se expresa en secuencias de oraciones y no en oraciones simples y que depende directamente del tipo de texto: no se resume igual un texto periodístico, que un cuento.

Al proponer las **macro-estructuras pragmáticas** Van Dijk plantea aplicar el concepto de **actos de habla**, de Austin y Searle, ya no en el análisis de secuencias de oraciones, sino de **secuencias de actos de habla**, con lo cual elabora la categoría de **macro-actos de habla**. Estos se dan en todo tipo de situaciones comunicativas, ejemplos: el debate, la conversación y la entrevista, tipo de discurso que analizamos.

El concepto de **superestructura** corresponde a una estructura esquemática que define la forma global de un tipo de texto. El cuento tradicional, por ejemplo, comprende operaciones como: la introducción, la complicación, la resolución, la evaluación y la moraleja; y reglas de formación que determinan el orden en que han de aparecer tales operaciones. De esta manera, se tiene establecido el orden canónico de las superestructuras narrativas tradicionales, mientras que no está tan fuertemente establecido el de una película "clásica" de vaqueros, en la que, sin embargo, sí se identifican sus categorías constitutivas: la escena del duelo, la escena en la cantina, el transporte del ganado, etc.

Posteriormente, al enfocar el funcionamiento de los marcos **socio-cognitivos** en el estudio de los procesos de comprensión y producción discursiva, Van Dijk busca superar el estatismo de los modelos estructuralistas, adoptando una perspectiva que él y Walter Kintsch llaman *estratégica*. Con esta perspectiva, propone el estudio de las estrategias aplicadas por el usuario dentro de un marco cognitivo en el que se incluyen ciertos **modelos de situación** útiles en la adaptación al contexto. Para él, la tarea principal del análisis del discurso (así como de la psicología social) es investigar la interdependencia entre el discurso y la cognición social, que se puede evidenciar a través del análisis de los tópicos, las estructuras y las estrategias narrativas o argumentativas.

Por último, propone una integración interdisciplinaria que ha de ocuparse de las estructuras y usos de los textos en diferentes contextos comunicativos y que comprenda: la lingüística y los estudios literarios; la psicología cognitiva; la psicología social y la sociología; la jurisprudencia, la economía y la politología; y los estudios históricos y la antropología (Van Dijk, 1979, pp. 13 y siguientes). En estas propuestas encontramos un paralelismo con la "escuela francesa" del análisis del discurso, aunque el objeto de estudio en el modelo de Van Dijk sigue siendo el conjunto de las estructuras que conforman sistemas, aunque ya no de la lengua, sino de sistemas textuales. El concepto de **sistema** es ampliado con la consideración del contexto social, ya que, cuando se atiende al uso, se

admite que el hablante: "puede escoger entre varias *opciones*, dependiendo del contexto específico, del marco y del estado actual del marco" (Van Dijk, 1979, p. 111)<sup>12</sup>. Sin embargo no se llega en verdad a considerar las **condiciones de producción y recepción** de los discursos.

Su perspectiva es, entonces, estructuralista y pragmática, aunque en ella encontremos posibles homologaciones con otras concepciones, como las de Voloshinov (1930), y la de Pêcheux (1969); se diferencia de éstos en el paradigma en que se adscribe, según puede apreciarse cuando afirma: "Este modelo del contexto obviamente se caracteriza por ser un modelo del yo, así como un modelo del otro hablante u oyente, e igualmente una representación de los **actos de habla** que están ocurriendo, o de otras actividades sociales, y de sus metas" (Van Dijk, 1979, p. 164).

### 1.3.3. El análisis semiótico

La aportación fundamental de esta tendencia ha sido el estudio de la narratividad como operación textual que, inicialmente, se aplicó a textos literarios y otros relatos escritos, y después se amplió a otros sistemas semióticos no verbales. Además, en desarrollos posteriores, los estudios de Eco, Barthes y Kristeva tratan un problema del discurso que había sido descuidado en los estudios semióticos: el de la **producción discursiva**. Esta consideración constituye un puente importante con el análisis del discurso de la "escuela francesa".

Las diferentes formas de entender la semiótica parten de dos concepciones iniciales distintas: la de Peirce, desarrollada principalmente en los Estados Unidos, que entiende por "**semiótica**" el estudio de los signos en general; y la de Saussure, corriente europea que se centra en la **semiología**, como estudio "de la vida de los signos en el seno de la vida social"<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Más adelante, Van Dijk (1980, p. 116) llega a proponer que se establezcan tipos de clasificación a fin de integrar todas las estructuras y funciones características de un tipo de discurso, así como el contexto en el que se da. Con este criterio, hace una "trans-clasificación" para catalogar discursos persuasivos, narrativos, legales, etc., y aplica su propuesta al definir la conversación como: "una forma específica del discurso en la que varios hablantes realizan actos de habla alternados" (p. 106). Sin embargo, nosotros tenemos que ampliar la definición para considerar las **condiciones de producción del y recepción del discurso**.

<sup>13</sup> A la vez, estas dos corrientes derivan de reflexiones que se remontan a la antigüedad clásica, pero que no podemos revisar en este espacio. Sólo mencionaremos que fue John Locke (padre del empirismo inglés, 1632-1704) quien por primera vez da ese nombre (*Semiotiké*) a la ciencia que habrá de ocuparse de los signos. Dentro de ésta, el mismo filósofo cataloga la lógica como la doctrina que se ocuparía específicamente de los signos verbales.

En la perspectiva semiótica de Peirce, encontramos las aportaciones de Ogden y Richards y los estudios de Charles Morris; su postulado básico define tres referencias sobre las cuales se da la producción signica (o semiosis): la referencia a un pensamiento que interpreta ese signo; la referencia a un signo del objeto, con el cual tiene una relación de equivalencia en ese pensamiento; y la referencia a un aspecto o cualidad que lo pone en relación con el objeto. Con base en esas tres referencias se estructuran tres ramas de la semiótica, la gramática, la lógica y la retórica, que posteriormente Morris homologa con la sintaxis, la semántica y la pragmática, respectivamente.

De Saussure, en cambio, concibe la lengua como el sistema de expresión más complejo y difundido, lo que conduce a que posteriormente se postule a la lingüística como modelo general de la semiología. Por otro lado, a principio del siglo se desarrollan el Formalismo ruso, el Círculo de Praga y el Círculo de Copenhague, que convergen en planteamientos posteriores, como los de Roland Barthes (1964).

La semiótica y la semiología han conducido a reflexiones de interés epistemológico que les permite relacionarse con otros campos: semiótica y filosofía, semiótica y lingüística, semiótica y estética, semiótica y lógica, semiótica y psicología. Estas dos últimas delimitaciones han centrado el interés de los teóricos debido a que la semiótica ha penetrado en cuestiones de las que se ocupaba la lógica (el problema de los *mundos posibles*, por ejemplo), y ha admitido aportaciones de la psicología cognoscitiva (conocimiento de los procesos mentales relacionados con la producción y recepción de los mensajes). La diversidad de corrientes se relaciona con una doble concepción del lenguaje: como facultad humana, y como ejercicio de esa facultad.

Por su parte, la glosemática de Hjelmslev (1943) aborda otros cuestionamientos sobre el discurso al ocuparse de los sistemas semióticos que se presentan en el texto y que no habían sido considerados en la descripción de los sistemas lingüísticos (o denotativos): los lenguajes connotativos y los metalenguajes. De acuerdo con Chauveau (1978, p. 9), Hjelmslev (1943) abre la perspectiva hacia una necesaria *tipología de los discursos*, susceptible de convertirse en una *tipología de las culturas*, cuestionamiento que ocupa a los partidarios de otra corriente europea del análisis del discurso.

En sus inicios, se distinguió entre la "semiótica de la comunicación" (que se ocuparía de signos que fueron creados para comunicar) y la "semiótica de la significación" (que estudiaría signos que, aun cuando no fueron hechos con propósitos comunicativos, se cargan de significación en la sociedad: los signos del código de la moda, de las comidas, etc.). Sin embargo, se negó posteriormente esa división. Eco (1976, pp. 67-68) ilustra la distinción ya no entre dos semióticas, sino entre dos perspectivas de la misma



disciplina, mediante una metáfora en que la semiótica se veía: 1) como la superficie del mar bajo la cual se agita una serie de cambios y movimientos que no se registran en la descripción general de algo llamado "el mar"; o bien 2) como un paisaje en que, pese a haber un orden, la intervención humana introduce continuas modificaciones, dejando su huella de tal modo que ésta se integra al paisaje.

En cada perspectiva de la semiótica hay un distinto punto de interés, y una diferente unidad de estudio: cuando se enfoca la comunicación, la unidad es la estructura general de un *acto de palabra*; cuando se estudia específicamente la significación, la unidad es el signo en sus relaciones con el sistema; y si se pone el énfasis en la producción, la unidad es el discurso, tomado en su materialidad como un producto construido en una situación específica. Ya Eco (1968) muestra la diferencia entre un conocimiento semiótico y una *praxis semiótica* para aclarar que: "la semiótica no ha de ser considerada solamente como una teoría de los signos, sino también como una metodología de la práctica de los signos" (p. 42).

El estructuralismo francés, inspirado en Levi-Strauss y Propp, desarrolló una teoría de la narrativa dentro del marco semiótico de la significación (Todorov, Bremond y, especialmente, Greimas, 1966). Sus estudios siguen, de acuerdo con Casetti, dos itinerarios: uno que va del signo concreto (de la unión señal-sentido) a niveles más abstractos, recorrido "desde abajo"; y otro que procede al contrario, desde el nivel de la virtualidad al de la realización concreta, camino "desde arriba". Este último itinerario se evidencia en la consideración de Greimas (1966), que Casetti (1977, p. 97) registra sobre las estructuras de la significación que preceden a la manifestación discursiva.

Una propuesta muy productiva para la "escuela francesa" del análisis del discurso es la de Julia Kristeva, ya que sus debates sobre la producción de los discursos se basa en: el materialismo histórico (textos de Marx y su "lectura" por parte de Althusser); el análisis de los sueños propuesto por Freud; una reacción en contra del énfasis saussuriano en el valor de cambio de los signos; la exclusión (también saussuriana) del modo de producción de los signos (o del discurso) y de su valor de uso; y la urgencia de una batalla ideológico-política que se exprese mediante la toma de cierta posición cultural (Casetti, 1980, p. 98).

En esta perspectiva de la semiótica, se homologa la circulación de las mercancías con el intercambio de elementos significantes (signos):

"la semiótica se une al intento de Marx cuando éste presenta una economía o una sociedad (un significado) como una permutación de elementos (significantes)" (Kristeva, 1978, Tomo I, p. 44).

Kristeva anota cómo Marx previó la posibilidad de un campo anterior a la adjudicación del valor (o del *sentido*, según lo propondrá en su homologación categórica), cuando se refiere al trabajo en el momento en que no tiene ningún valor (social), sino que se da entre un cuerpo y un gasto. De ese tipo de trabajo, anterior a los valores de intercambio de los signos, es de lo que habrá de ocuparse la semiótica, siguiendo a la ciencia del discurso:

"Ha sido preciso el largo desarrollo de la ciencia del discurso, de las leyes de sus permutaciones y de sus anulaciones; ha sido precisa una larga meditación sobre los principios y los límites del Logos en tanto que modelo tipo del sistema de comunicación de sentido (de valor) para que en la actualidad se pueda plantear el concepto de ese 'trabajo' que 'no quiere decir nada', de esa producción muda, pero señalante y transformadora, anterior al 'decir' circular, a la comunicación, al intercambio, al sentido." (Kristeva, 1978, Tomo I, p. 48).

La inversión propuesta por ella es que el centro de interés vaya del intercambio basado en la producción, a la *producción basada en el intercambio* (p. 50). Con esta nueva perspectiva, ya no importa atender al discurso como producto, sino a las diferentes prácticas semiótico-discursivas (creadoras o productoras del sentido) que, aun cuando se realizan a través de la lengua, no se reducen a las categorías lingüísticas, sino que tienen que apreciarse mediante categorías lógicas. Por esta vía, Kristeva retoma de Bajtín los conceptos de *géneros discursivos* y de *enunciados primarios y enunciados secundarios*, para plantear:

1. Su concepto de *texto*: "cierto tipo de producción significativa que ocupa un lugar preciso en la historia y compete a una ciencia específica que habrá que definir" (Kristeva, 1978, Tomo II, p. 96).
2. Su concepción de *intertextualidad* referente a que en un mismo texto "varios enunciados, tomados de otros textos, se cruzan y se neutralizan" (p. 147).
3. Su definición de *ideologema*: "la confrontación de una organización textual (de una práctica semiótica) dada con los enunciados (secuencias) que asimila en su espacio o a los que remite en el espacio de los textos (prácticas semióticas) exteriores" (Kristeva, 1978, Tomo I, pp. 147-148).

En *La sémiotique: science critique et/ou critique de la science*, Kristeva (1969) propone el estudio de los problemas de producción del sentido, y define la práctica semiótica o práctica significativa como: "el trabajo de diferenciación, estratificación y confrontación que se practica en la lengua". De ello debe ocuparse la nueva ciencia, que

denomina **Semanálisis**.

Se evidencia, en las concepciones de Kristeva, la influencia de Althusser en cuanto a su concepto de **práctica**:

"Por **práctica** entenderemos generalmente todo proceso de transformación de una determinada materia prima dada en un determinado producto, transformación efectuada por un determinado trabajo humano y haciendo uso de determinados medios (de 'producción')" (Althusser, citado por Casetti, 1980, p. 105).

De esta concepción deriva la categoría de **práctica articulada**, estructura constituida por la combinación de varias prácticas interrelacionadas donde una es la dominante, lo cual tiene relación con la concepción althusseriana de la estructura social con diversos niveles: "concebidos como lugares de prácticas diversificadas como instancias específicas: práctica económica, política, ideológica, técnica, científica (o teórica), etc.". Una de esas prácticas es la discursiva, sujeta a restricciones o normas de diversa índole; y "la unidad completa de las diversas prácticas existentes en una formación social determinada constituirá la 'práctica social', práctica articulada como dominante" (Carontini /Peraya, 1979, p. 94).

### 1.3.4. Escuela francesa del análisis del discurso

La designación **escuela francesa** corresponde a un nombre genérico dado a la corriente del análisis del discurso que se ha practicado y difundido principalmente en Francia y cuyas características principales son:

1. Una perspectiva interdisciplinaria, gracias a la cual integra modelos procedentes de teorías: de la lingüística y la semiótica, de la ideología y del poder, de la enunciación y de la argumentación, entre otras.
2. La adopción de la teoría marxista para la explicación del funcionamiento de las **condiciones de producción y recepción del discurso**, en modelos como los de: Robin, Marcellesi, Pêcheux, Maingueneau, Guespin, etc., pese a que en Francia también hay corrientes no marxistas.
3. La ampliación de su campo de estudio, desde los discursos institucionales escritos, de los que se ocupaba en sus inicios, hasta abarcar todo tipo de discurso.

Esta corriente ha desarrollado aportes teórico-metodológicos muy distintos; sin embargo, la posibilidad de llamarle *escuela* es doble:

1. Por la especificidad de su objeto de estudio, que corresponde entre otros tópicos a las **condiciones de producción y recepción**, el funcionamiento del poder y de la

ideología, la problemática de la subjetividad en el discurso, el análisis de los implícitos, etc.

2. Por su labor de difusión mediante la cual ha propiciado una constante ampliación y aplicación de modelos tan importantes como el de Bajtín/Voloshinov.

Enseguida revisamos algunas propuestas sobre el poder y la ideología en relación con el discurso, y dejamos para el capítulo II las de Regine Robin, Michel Foucault y Michel Pêcheux, que se refieren a las **condiciones de producción y recepción del discurso**, y los modelos de la enunciación.

### **Teoría de la ideología y del poder**

Para fines de nuestro estudio, entendemos los funcionamientos del poder y de la ideología como íntimamente ligados, ya que en toda formación social existen prácticas ideológicas que sostienen el poder establecido. Sin embargo, no son equivalentes, pues en ocasiones la ideología se opone al poder dominante.

Pese a que Marx no ofrece una definición explícita de "poder", en **La Ideología Alemana**, él y Engels se refieren al surgimiento de las relaciones de poder en el origen mismo de la división del trabajo, cuando: "los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil que le sojuzga, en vez de ser él quien los domine." (p. 34). Muy pronto, ese poder es respaldado por el estado y se ejerce sobre los vínculos o relaciones ya existentes, lazos de parentesco y relaciones de clase, así como en la comunicación a través del lenguaje (p. 35). Como dice Poulantzas (1968), "las relaciones de las clases no son más que relaciones de poder" (p. 117), que indican "los efectos de la estructura sobre las relaciones conflictivas de las prácticas de las diversas clases en 'lucha'" (p. 118); es el efecto de la actuación de una clase dominante sobre las demás.

En el marxismo clásico, se da primacía a las relaciones de producción sobre todas las demás que pudieran estar en juego en la lucha por el poder. Pero a raíz de las diferentes lecturas realizadas por otros autores de los escritos de Marx, se ha entablado una discusión entre la posición economicista (que sitúa la primacía en las relaciones de producción) y la posición política (que sitúa el mayor ejercicio de poder en el estado).

En este espacio no podemos profundizar en esa discusión, (remitimos a Althusser, 1965, Poulantzas, 1978, y a Sánchez Vázquez, 1985) sólo queremos apuntar cómo Foucault concibe una lucha de poderes representados por las distintas instituciones sociales y llega a un análisis del micro-poder. En contraste a su posición, otros autores privilegian el nivel macro; dentro de ellos se encuentra Sánchez Vázquez (1985, pp. 114-

115), quien cuestiona las concepciones que, afirma, suavizan la fuerza y la dominación ejercida por el poder del estado. Del mismo modo, Pereyra (1984), siguiendo a Miliband, concluye:

"En el estado se condensan las formas básicas del poder político en la sociedad capitalista y, si bien es cierto que el poder no se ubica de manera exclusiva en el aparato estatal y, por el contrario, se ejerce en todas las facetas de la sociedad, también es cierto que en todo caso el poder de clase omnipresente en la vida social está referido a esa forma centralizada del poder que es el estado" (p. 225).

Estas concepciones resultan de interés en tanto que, como veremos en el capítulo II (coyuntura), en Monterrey se observa ese funcionamiento de apoyo entre el poder del estado y el de las clases dominantes.

Por otra parte, la ideología es definida en algunos escritos de Marx con dos acepciones distintas que Julieta Haidar (1990) distingue como: 1) *ideología en sentido restringido* en que se le entiende como falsa conciencia, esto es, como "proceso de deformación y de ocultación de la realidad social"; y 2) *ideología en sentido amplio* "que se refiere a la forma como los hombres toman conciencia de los conflictos sociales y como concepción del mundo que se materializa en prácticas sociales." (p. 19) Esta última concepción sirvió de base a la ciencia que estudia las ideas independientemente de su verdad o de su falsedad, considerándolas como "manifestaciones de ciertos intereses de grupo, como instrumentos prácticos por los que las clases sociales y otros sectores de la sociedad defienden sus propios intereses y valores" (Kolakowski, 1976, p. 160).

Michel Simon (1978) presenta una excelente síntesis de las diferentes concepciones de *ideología*. De esa síntesis reproducimos la comparación de tres formas de ver la relación de la ideología y las clases sociales (variante que distingue a los sujetos de nuestro universo de análisis):

1. Marx: "la ideología está ligada a los intereses de clase. La ideología dominante pertenece a la clase dominante" (p. 81).
2. Gramsci: "cada clase segrega su capa de intelectuales orgánicos que le dan su homogeneidad y la conciencia de su formación social. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta dos clases en particular: la **clase dominante** que cimenta con su ideología el **bloque histórico** y la **clase subordinada esencial** (clase obrera en el modo de producción capitalista), cuya ideología es la única alternativa a la dominación de la ideología dominante" (p. 156).

3. Althusser: "las posiciones de clase sostienen las diferentes ideologías que se enfrentan en el campo ideológico. La ideología constituye la clase como clase. La clase dominante asegura su dominación asegurándose el control de los aparatos ideológicos del estado" (p. 253).

De esas tres posiciones, la más operativa de acuerdo con nuestro modelo de análisis es la de Gramsci (1929, 1930 y 1931, pp. 290-292), quien representa un avance de la posición clásica del marxismo, pues distingue dos formas de ejercicio del poder por el estado: el consenso ideológico y los mecanismos de coerción. Tal propuesta se fundamenta en la categoría de **bloque histórico** constituido por la sociedad política y la sociedad civil que, según Gramsci (1929, 1930 y 1931) comprende a la hegemonía político-cultural que un grupo ejerce sobre toda la sociedad como contenido ético del estado. De este modo, la sociedad civil puede ser considerada :

1. Ideología de la clase dirigente.
2. Concepción del mundo difundida en todas las capas sociales y que a su vez comprende la filosofía, la religión, el sentido común y el folklore.
3. Dirección ideológica de la sociedad que articula la ideología, la estructura ideológica y el material ideológico (Gramsci, citado por Portelli, 1972, p. 17).

Al respecto, nos interesa señalar que nuestro universo de análisis está constituido por elementos de la sociedad civil, que en el Monterrey de 1985 no estaban sujetos al poder coercitivo, sino a los mecanismos de consenso ideológico que justifican y apoyan el poder establecido.

Consideramos el discurso como **práctica social** y, dado que no se trata de un discurso eminentemente político (más que el ejercicio de esta forma de poder) nos interesa registrar cómo circula la ideología en la sociedad civil, la cual corresponde, según

En cuanto a la relación discurso-poder-ideología, hay muchas propuestas, pero no en todas se articulan estas tres categorías, sino que algunos autores enfatizan la de discurso-poder, y otros la discurso-ideología. En este espacio no podemos revisar en detalle las múltiples posturas sobre dichas relaciones, solamente destacamos algunas propuestas más cercanas a nuestro interés.

Eliseo Verón (1978) se ocupa de la relación discurso-poder-ideología. Por un lado, define el poder utilizando dos acepciones: concepto analítico que da dimensión al efecto conseguido por el discurso; y concepto que designa formaciones histórico-institucionales. En este sentido afirma que si un discurso manifiesta un cierto poder, es porque éste ha sido dado por las instituciones dominantes: "estamos condenados, en nuestro discurso, a expresar el poder mismo que nos domina" (p. 4). En segundo término,

advierte sobre una confusión entre la problemática del poder, que atañe a las condiciones de producción discursiva, y la problemática de la ideología, que corresponde a las condiciones de recepción o reconocimiento del discurso

Por su parte, De Ipola (1982, p. 136) analiza la relación discurso-ideología, y sostiene que la dimensión ideológica es constitutiva de toda producción significativa y puede enfocarse desde dos puntos de vista, uno que designa lo ideológico en la relación del discurso con las condiciones sociales de producción, y el otro, que designa la relación entre un conjunto discursivo dado y sus condiciones sociales de recepción.

Reboul (1980) articula más orgánicamente la relación discurso-poder-ideología y define ésta como un código que no es precisamente lingüístico pero regula el habla: "una ideología determina no sólo nuestra manera de hablar, sino también el sentido de nuestras palabras" (p. 11). Propone cinco rasgos que, según su posición, son distintivos de la ideología:

1. "Una ideología es por definición partidista".
2. "Una ideología es siempre colectiva".
3. "Una ideología es necesariamente disimuladora".
4. "Toda ideología se cree racional".
5. Una ideología "está siempre al servicio del poder".

Además, Reboul (1980, pp. 18-24) clasifica las ideologías en: **ideologías difusas**, aquellas que se basan en creencias muy extendidas y sirven para justificar el poder (son inconcientes y no se expresan más que cuando son cuestionadas); **ideologías sectarias**, propias de una minoría que busca el cambio (se les llama "*doctrinas*"); e **ideologías segmentarias**, creencias que se encuentran dentro de las ideologías difusas o las sectarias y que también sostienen el poder aunque no esté institucionalizado (por ejemplo, el racismo).

Analiza cada una de las funciones del modelo de la comunicación propuesto por Jakobson y para cada una de esas funciones señala mecanismos de funcionamiento ideológico que les son propios: la **creación del referente**, la **apelación objetivadora** y la **amalgama**, la **presuposición**, la **falsa causalidad**, los **desplazamientos del sentido** (dicotomías, eufemismo, falso performativo). Entre los recursos de la modalización enunciativa, señala las **fórmulas de unión**, la **naturalización del discurso**, la **descalificación** y el **argumento de autoridad**. Aplicando la teoría de los actos de habla, encuentra el valor perlocucionario de los mecanismos ideológicos del discurso, que se apoya en el **esoterismo**, la **justificación** y las **palabras choque**. Revisa los mecanismos del funcionamiento retórico, sobre todo en los medios masivos. En su conclusión, afirma

que el funcionamiento ideológico del discurso cobra mayor fuerza cuando las funciones del lenguaje se someten a un *cruzamiento* tal que una (la que predomina en el discurso) es disimulada por otra, encubierta en su eficaz cumplimiento.

\*\*\*

A manera de conclusión de este capítulo, reformulamos una síntesis que sobre las distintas tendencias y teorías del análisis del discurso, así como sus modelos y métodos, aparece en la tesis doctoral de Julieta Haidar. Presentamos dicha reformulación en dos bloques, uno referente a las diferentes disciplinas que inciden en el análisis del discurso; y el otro, en que se destacan las posiciones teórico-metodológicas más relevantes que surgen dentro de las diversas tendencias o escuelas.

#### A. Disciplinas que inciden en el análisis del discurso

1. La lingüística funcional, la lingüística distribucional ("análisis del discurso" propuesto por Harris), la lingüística transformacional-generativa (de la corriente chomskiana), la lingüística cognoscitiva; en el análisis del discurso realizado en los campos de estas disciplinas, se privilegian los niveles fonético-fonológicos, sintácticos, léxico-semánticos y pragmáticos, de acuerdo con el tipo de discurso que se esté analizando y el modelo que se adopte.
2. La semiótica que propone el análisis estructural del relato y la semiótica narrativa, la neo-retórica barthesiana (aplicada actualmente en el análisis de los discursos persuasivos, especialmente, el de los medios masivos de comunicación) y la ampliación al estudio de otros sistemas semióticos no verbales, como la pintura, la gestualidad, la danza, etc.).
3. La sociología, la política y la historia, que plantean teorías de las clases sociales y de la estratificación, de la ideología y del poder, y otras.
4. La psicología y el psicoanálisis, en que se construye teoría sobre el sujeto (retomada en el estudio de la enunciación) la de las inferencias (que sustenta estudios textuales) y la de la terapia psicoanalítica basada en el discurso (posiciones freudianas y lacanianas).
5. La filosofía del lenguaje, dentro de la cual destacan las teorías de los actos de habla, de los implícitos y la semántica lógico-formal



**B. Posiciones teórico-metodológicas más relevantes****1. En la tendencia estadounidense:**

- 1.1. La teoría distribucionalista de Zellig Harris
- 1.2. La teoría generativa-transformacional de Chomsky
- 1.3. La tagmémica de Pike
- 1.4. La teoría de la acción y de la interacción comunicativa (en que se basan el análisis de la conversación y los modelos pragmáticos de la etnografía de la comunicación).

**2. En la tendencia británica:**

- 2.1. La teoría de los actos de habla (de Austin y Searle)
- 2.2. La teoría del texto (lingüística funcional en trabajos de Halliday y Hasan, 1977)
- 2.3. La teoría del análisis conversacional del modelo de Sinclair y Clouthard, 1975
- 2.4. La teoría del lenguaje como ideología y de la semiótica social de Hodge y Kress
- 2.5. La teoría de la argumentación, modelo de Stephen Toulmin.

**3. En la tendencia alemana-holandesa:**

- 3.1. La teoría psicoanalítica (seguida en la escuela de Frankfurt por Wilhelm Reich, Adorno y otros)
- 3.2. La teoría del lenguaje en uso, modelo pragmático de Habermas
- 3.3. La teoría de los implícitos, modelo presuposicional de Schmidt
- 3.4. La teoría de la argumentación con modelos de la lógica (Klein Zimmerman, entre otros)
- 3.5. La teoría hermenéutica, modelos de Gadamer y otros
- 3.6. La teoría de la lingüística textual, modelos de Petöfi, Van Dijk y otros

**4. Entre las difundidas en Francia:**

- 4.1. El análisis del discurso propuesto en la "escuela francesa" que integra la teoría del poder y de la ideología con base en concepciones del materialismo histórico y diversos modelos (Robin, Marcellesi, Pêcheux, Maingueneau, Guespin, Gardin, Guilhaumou)
- 4.2. La teoría de los implícitos con el modelo de Ducrot y el de Kerbrat-Orecchioni
- 4.3. La teoría de la semiótica narrativa (Greimas, Barthes, Todorov, Bremond, Mounin, Baudrillard y Kristeva)
- 4.4. La teoría de la enunciación (Benveniste, Kerbrat-Orecchioni...)
- 4.5. La teoría de la argumentación, con modelos de Ducrot, Perelman, Grize y Vignaux
- 4.6. La teoría de la gramatología, de Derrida
- 4.7. La teoría de la hermenéutica de Ricoeur
- 4.8. La teoría del discurso en el modelo de Foucault.

**Bibliografía referida**

- Althusser, Louis (1965). **La revolución teórica de Marx**. México: Siglo XXI.
- Bajtin, M. M. (1979). **Estética de la creación verbal**. México: Siglo XXI.
- Barthes, Roland (1964). **Elementos de Semiología**. Madrid: Alberto Corazón.
- Bernstein, Basil (1970). "Some Sociological Determinants of Perception. An Inquiry into Sub-cultural Differences".
- Fishman, Joshua A., ed. **Readings in the Sociology of Language**. The Hague and Co. N. V. Publishers.
- Bernstein, Basil (1977). **Clases, códigos y control; estudios teóricos para una sociología del lenguaje**. Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre (1982). **Ce que parler veut dire**. Paris: Fayard
- Carontini, Enrico y Daniel Peraya (1979). **Elementos de semiótica general**. Barcelona: Gustavo Gili.
- Casetti, F. (1980). **Introducción a la semiótica**. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Chauveau, Geneviève (1978). **Analyse linguistique du discours jaurésien**. LANGAGES # 52. Paris: Didier-Larousse.
- Van Dijk, Teun (1977). **Texto y contexto**. Madrid: Cátedra, 1988.
- Van Dijk, Teun (1978). **La ciencia del texto. Un enfoque inter-disciplinario**. Buenos Aires: Paidós.
- Van Dijk, Teun (1979). **Estructuras y funciones del discurso**. México: Siglo XXI, séptima edición en español, impresa en 1991.
- Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov (1972). **Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje**. México: Siglo XXI.
- Eco, Umberto (1968). **La estructura ausente**. Barcelona: Lumen.
- Eco, Umberto (1976). **Tratado de semiótica general**. México: Lumen.
- Ferguson, Charles A. (1959). "Diglossia". In *Word*. 15,2.
- Fishman, Joshua (1977). **Sociolinguistics: A Brief Introduction**. Rowley, Massachusetts: Yeshiva University. Newbury House Publishers.
- Foucault, Michel (1970). **El orden del discurso**. Barcelona: Tusquets editores, 1987.
- Gramsci, Antonio. "Textos de los cuadernos de 1929, 1930 y 1931". En Gramsci, Antonio. *Antología (Selección y notas de Manuel Sacristán)*. México: Siglo XXI, 1988, pp. 274-318.
- Grice, Paul (1975). **Studies in the Way of Words**. Copyright 1989, by the president and fellows of Harvard College. Harvard University Press.
- Grize, Jean-Blaise (1982). **De la logique á l'argumentation**. Genève: Libraire Droz, S. A.
- Gumperz, John J. (1982) **Discourse Strategies**. Cambridge: University Press.
- Gumperz, John J. & Jenny Cook-Gumperz (1982). "Introduction: language and communication of social identity". Gumperz, John J. **Language and Social Identity**. Cambridge University Press, pp.1-21.
- Haidar, Julieta (1990). **Discurso Sindical y Proceso de Fetichización**. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hjemslev, Louis (1943). **Prolegómenos a una teoría del lenguaje**. Madrid: Gredos.
- Hymes, Dell (1964). "Hacia etnografías de la comunicación". Garvin, Paul L. y Yolanda Lastra de Suárez (1974). **Antología de Estudios de etnología y sociolingüística**. México: UNAM.
- Hymes, Dell (1984). "Linguistic Problems in Defining the Concept of `Tribe". Baugh, John & Joel Sherzer. **Language in Use: Readings in Sociolinguistics**. New Jersey:

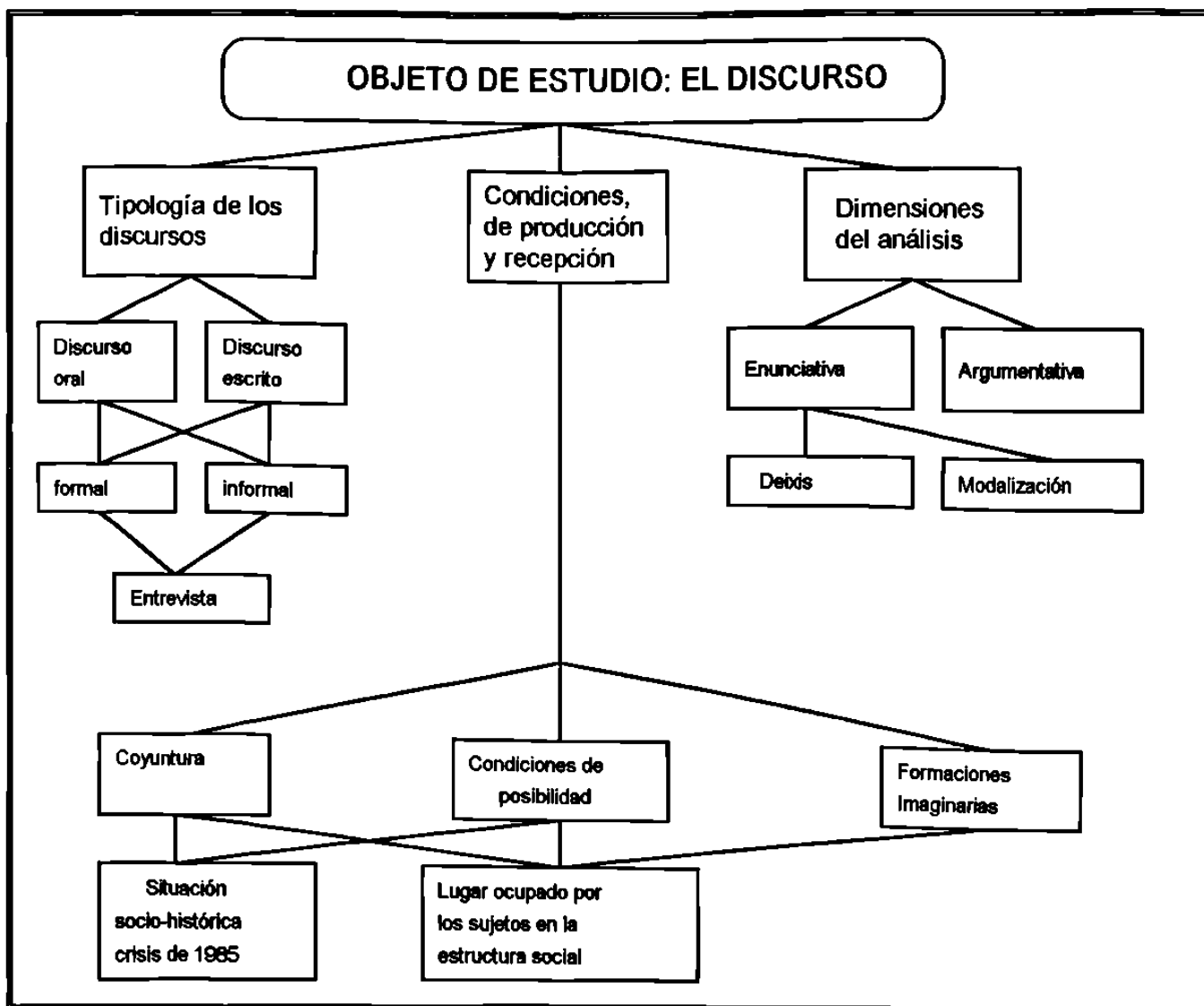
Prentice-Hall, Inc.

- De Ipola, Emilio (1982). **Ideología y discurso populista**. México: editorial Folios.
- Kolakowski, Leszek (1976). **Las principales corrientes del marxismo I; los fundadores**. Madrid: Alianza Universidad.
- Kristeva, Julia. (1978). **Semiótica I**. Madrid: Fundamentos.
- Labov, William (1983). **Modelos sociolingüísticos**. Madrid: Cátedra.
- Labov, William (1984). "Field Methods of the Project on Linguistic Change and Variation".  
Baugh, John & Joel Sherzer. **Language in Use: Readings in Sociolinguistics**.  
New Jersey: Prentice-Hall, Inc.
- Marx Carlos y Federico Engels (1974). **La ideología alemana**. México: Cultura Popular.
- Mangueneau, D (1976). **Introducción a los métodos de análisis de Discurso**. Buenos Aires: Hachette.
- Miliband, Ralph (1987). "Análisis de Clases". Giddens, Anthony, Ed. **La Teoría social, hoy**. Ed. Conaculta.
- Pêcheux, Michel (1969). **Hacia el análisis automático del discurso**. Madrid: Gredos (Cap. 3), pp. 17-69.
- Perelman Ch. and L. Olbrechts-Tyteca (1969). **The New Rethoric: A Treatise on Argumentation**. Translated by John Wilkinson and Purcell Weaver. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
- Pereyra, Carlos (1984). **El sujeto de la historia**. México: Alianza.
- Portelli, Hugues (1972). **Gramsci y el bloque histórico**. México: Siglo XXI.
- Poulantzas, Nicos (1968). **Poder político y clases sociales en el estado capitalista**. México: Siglo XXI.
- Poulantzas, Nico (1978). **Estado, poder y socialismo**. México: Siglo XXI.
- Reboul, Olivier (1980). **Lenguaje e Ideología**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Alfano, Lidia. "Perspectivas en la pragmática actual". **Discurso: cuadernos de teoría y análisis**. México: UNAM, 1991, pp. 62-74.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1985). **Ensayos marxistas sobre historia y política**. México: Océano.
- Simon, Michel (1978). **Comprendre les idéologies; les croyances, les idées, les valeurs**. Paris: Chronique sociale de France. Traducida al español como **Para comprender las ideologías**, por Mónica Gendreau.
- Verón, Eliseo (1978). "Discurso, poder, poder del discurso". Conferencia introductoria del tema: "Política del lenguaje" Primer Coloquio de Semiótica, Río de Janeiro, 6-8 de diciembre, 1978.
- Vignaux, Georges (1976). **La argumentación: ensayo de lógica discursiva**. Buenos Aires: Hachette.
- Voloshinov, Valentín N. (1930). **El signo ideológico y la filosofía del lenguaje**. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Weinreich, Uriel (1970). **Languages in Contact: Findings and Problems**. The Hague: Mouton.

## Capítulo II: Modelo de análisis; propuesta operativa

Desde la perspectiva de análisis que hemos adoptado, entendemos al discurso como el producto de una práctica discursiva socialmente determinada. Ese presupuesto básico y algunas propuestas de la "escuela francesa" del análisis del discurso nos han servido para elaborar nuestro modelo operativo que presentamos enseguida, y cuya explicación y especificación es el contenido de este capítulo.

### MODELO DE ANALISIS



## 2.1. La entrevista como un subtipo específico de discurso; criterios tipológicos

Cada tipología ofrece problemas distintos, al basarse en criterios que se traslapan o yuxtaponen, aunque muchos estudiosos han intentado establecer alguna, pues están de acuerdo en que existen características que definen distintos tipos de discurso: "conversaciones, entrevistas, artículos de periódico, anuncios, propaganda, libros de texto, cuentos, chistes y literatura" (Van Dijk, 1978, p. 115). La seleccionada para nuestro análisis se basa en dos criterios que distinguen: 1) oralidad vs. escritura, puesto que el discurso tiene diferentes características, según se emplee uno u otro medio de expresión; y 2) el grado de formalidad/informalidad en las prácticas discursivas.

Para fines de este estudio, entendemos la **entrevista** como un tipo específico de **discurso oral** que se sitúa entre lo formal y lo informal y cuyas **condiciones de producción** están dadas en una situación determinada socio-histórica y culturalmente<sup>14</sup>. No tiene la formalidad de otras entrevistas (como las de negocios o de trabajo, o bien las radiofónicas, etc.), pues en su realización nos propusimos conseguir el habla espontánea y, sin embargo, tampoco alcanza el grado de informalidad propio de la conversación cotidiana. A fin de aclarar esta definición, presentamos algunas características que distinguen el discurso oral del escrito, en correlación con el grado de formalidad e informalidad impuesto por la situación.

Ya en 1927, Bloomfield señalaba la necesidad de distinguir, en los usos orales, el habla cuidada del habla descuidada, en lugar de establecer diferencias entre una pretendida "habla culta" vs. "habla inculta", donde la primera se identifica con el uso estándar de la escritura. Al respecto, muchos estudiosos se ocupan actualmente del tema de la oralidad y de cómo ésta es modificada por la literacidad; y esta modificación es particularmente importante en nuestra investigación, dado que se contrastan las estrategias discursivas de un grupo de iletrados con las empleadas por sujetos con niveles

---

<sup>14</sup> Sabemos la gran dificultad que representa la conjunción de factores propiamente discursivos (catalogación de la entrevista dentro del tipo de los discursos orales), estilísticos (su catalogación dentro del continuum formal-informal) y coyunturales (condiciones de producción) para situar una entrevista realizada con fines sociolingüísticos. No hay precedentes en los análisis de los discursos, donde han tenido mucho mayor aceptación las investigaciones basadas en el análisis del discurso político; en éstas, se considera la situación precedente, que es otro discurso (situación, por tanto, de índole discursiva y no estilística); además, la estructuración de los discursos políticos es muy precisa (de ahí la prolijidad de su estudio). Con todo, aceptamos el reto y nos aventuramos a unir esas consideraciones tipológicas con las que corresponden a la dimensión enunciativa del discurso, por una parte, y a las condiciones de producción y recepción (momento en que se realizaron las entrevistas y caracterización social de los sujetos enunciado-res), por otra parte.

altos de educación formal, cuyo discurso ha sido moldeado en gran parte por usos escritos de la lengua.

Se han realizado diversas investigaciones (muchas de ellas realizadas y/o coordinadas por Deborah Tannen) en que se prueba que las diferencias entre el discurso oral y el escrito no se limitan al medio por el que se transmiten, sino que cada modalidad adquiere características distintas, entre las cuales se señalan las siguientes como rasgos de la oralidad:

- A. Mayor extensión del discurso, uso de palabras más cortas, empleo menos frecuente de adjetivos calificativos y vocabulario más restringido (Drieman, 1962);
- B. Mayor frecuencia en las referencias del hablante a sí mismo, en el empleo de evasivas y de cuantificadores, a cambio de un menor grado de abstracción (Devito, 1966);
- C. Menos cláusulas subordinadas (Harrell, 1957; O'Donell, 1974; y Kroll, 1977)<sup>15</sup>;
- D. Mayor fragmentación y conexiones más frecuentes con la coordinante "y" (Chafe, 1982, p. 35);
- E. Mayor involucramiento del sujeto hablante que, según Chafe se manifiesta en:
  - 1. Más referencias a su experiencia personal y a sus procesos mentales, así como a su interlocutor (para lo cual emplea pronombres de primera y/o de segunda persona).
  - 2. Continuo monitoreo de cómo está siendo comprendida su información.
  - 3. Uso de partículas enfáticas que expresan su entusiasmo.
  - 4. Vaguedad y evasivas.
  - 5. Introducción de citas en estilo directo<sup>16</sup>.

Gisela Redeker (1984) opina que algunas de las dimensiones señaladas por Chafe para diferenciar la modalidad de lo escrito vs. lo oral, pueden ser más bien los factores determinantes de esa variación. Advierte cómo la vaguedad de las expresiones orales y el uso de evasivas (señaladas por Chafe, 1982, como simples características del uso oral) son determinadas precisamente por la planeación simultánea de este tipo de discurso; y del mismo modo observa que las percepciones que el hablante tiene de la situación comunicativa y sus propias actitudes hacia el mensaje y hacia el(los) receptor(es) no son determinados por la oralidad misma, sino por factores cognitivos.

---

<sup>15</sup> Trabajos citados por Chafe, p. 35.

<sup>16</sup> Esta última caracterización del lenguaje oral es el resultado de una investigación en la que Chafe (1982) considera 4 dimensiones que están relacionados en las diferencias entre lo oral y lo escrito: el grado de planeación, el nivel de formalidad, el número de receptores (o amplitud del auditorio) y el tema del que se trata. A fin de diferenciar entre el estilo formal y el informal, Chafe contrasta muestras de lenguaje oral informal (conversaciones de sobremesa) y formal (conferencias), con muestras de lenguaje escrito informal (cartas) y formal (reportes académicos).

Por nuestra parte, estamos de acuerdo en que existe una sobregeneralización en Chafe (1982). Pero, al mismo tiempo, vemos algunos puntos débiles en Redeker (1984). Una dificultad metodológica le impide precisar otra de sus afirmaciones, la referente a la alusión a experiencias personales y la introducción de citas en discurso directo. Estas son señaladas por Chafe como una característica del discurso oral, y Redeker discute que se relaciona con el tema, y no con la modalidad oral o escrita. Ninguno de los dos separan esas dos características. Nosotros podemos comprobar, al contrastar cartas familiares con cartas de negocios, que en las primeras aparece la referencia a lo personal mucho más frecuentemente que en las segundas, sin que ninguna de las dos corresponda a lo oral; y, en cuanto a las citas en discurso directo: por un lado, son introducidas en el uso oral informal (discurso cotidiano) a diferencia del formal (conferencias y entrevistas con personajes de prestigio en la sociedad, por ejemplo); y, por el otro lado, caracterizan ciertos discursos escritos formales (como los literarios y del género periodístico) a diferencia de los informales (recados y cartas, cuyo tema puede ser de negocios o de asuntos familiares), donde se muestra la preferencia por el discurso indirecto. Por tanto, aquí el factor determinante no sería el tema, sino el género o tipo de discurso, sea escrito u oral.

Además, es importante subrayar que hay diferencias dadas socialmente en el uso preferencial del discurso directo o del indirecto. Esta dimensión social discursiva (no considerada por Chafe ni por Redeker) sí es apreciada por Kerbrat-Orecchioni (1980), quien afirma que, al tomar en cuenta los datos situacionales e ideológico-culturales, el **sujeto enunciador** se somete a ciertas restricciones que constituyen lo que ella llama **universo del discurso**. De ellas, hemos tomado en cuenta las que derivan de las condiciones concretas de la comunicación dadas en la entrevista y de la **competencia cultural** de los distintos sujetos enunciadore:

1. Constricciones provenientes de los datos situacionales cuyos cambios determinan la referencia de los enunciados, ya sea al **sujeto enunciador** (índice de la función expresiva) o a su interlocutor (índice de la función apelativa).
2. Constricciones de la **competencia cultural**, que corresponden a las **formaciones imaginarias** descritas por Pêcheux (1969, p. 217): las imágenes (I) que un emisor (A) y un receptor (B) construyen acerca de sí mismos y de su discurso, de las que sólo consideramos las que se hace el **sujeto enunciador**, tanto sobre su propio discurso, como sobre su interlocutor (es).
3. Constricciones temático-retóricas relacionadas con el estilo y el manejo particular del tema por parte del **sujeto enunciador**, cuyo mensaje está siendo dirigido a un tipo

específico de receptor.

Admitimos que en la realización de la entrevista, como en la de todo tipo de discurso, la práctica social impone ciertos procedimientos que constituyen mecanismos de coacción a través de los cuales se controla la producción de los discursos. Dichos mecanismos llegan a conformar sistemas de restricción de cuyas formas la más visible es el ritual. De acuerdo con ese punto de vista, entendemos la entrevista como una práctica discursiva donde se presentan algunos elementos del ritual mencionados por Foucault, en tanto que puede ser vista como práctica más o menos institucionalizada que: "define la cualificación que deben poseer los individuos que hablan (y que, en el juego de un diálogo, de la interrogación, de la recitación, deben ocupar tal posición y formular tal tipo de enunciados); define los gestos, los comportamientos, las circunstancias y todo el conjunto de signos que deben acompañar el discurso; fija finalmente la eficacia supuesta o impuesta de las palabras, su efecto sobre aquellos a los cuales se dirige, los límites de su valor coactivo" (Foucault, 1970, p. 34).

Como en todo ritual, en las entrevistas se encuentran convencionalizados los roles o papeles de los sujetos. Así, en las realizadas para nuestra investigación, se ponen en práctica algunas convenciones:

1. Los sujetos "saben" que, pese a la actitud amistosa recíproca, su relación durará mientras dure la entrevista.
2. Al entrevistado se le da la oportunidad de hablar (durante una hora, aproximadamente) acerca de sí mismo, de sus puntos de vista, de sus gustos, ocupación, etc., sin que su interlocutor lo interrumpa o lo contradiga.
3. Se espera que el entrevistador dirija el tema, aunque éste se ajuste a los intereses particulares del entrevistado.

A diferencia de las conversaciones cotidianas, cuyo objetivo es "alcanzar algún tipo de unidad y confirmación mutua" (Berg, 1990, p. 5), el entrevistado no pierde la conciencia de que su discurso está siendo grabado y será escuchado posteriormente; esa conciencia lo conduce a poner un mayor cuidado en la coherencia de sus afirmaciones, en la omisión de los aspectos que puedan parecer contradictorios o proyectar una imagen "negativa" (según su percepción). Para contrarrestarla, el entrevistador le hace creer que comparte sus puntos de vista y que está muy interesado en todo lo que le expone, por lo cual Goffman (1984) lo llama "cínico": participa en la representación de la entrevista sin creer en ella, y se concentra en registrar mentalmente el tipo de material (lingüístico-discursivo) que ya ha obtenido y que le falta por obtener, mientras el entrevistado se concentra en elaborar de la mejor manera su respuesta.

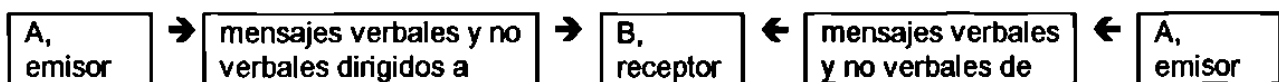


Otro aspecto de la entrevista es su carácter dialógico. Al respecto, Kerbrat-Orecchioni (1980), al ampliar el modelo de Jakobson, introduce una diferenciación en los tipos de receptor:

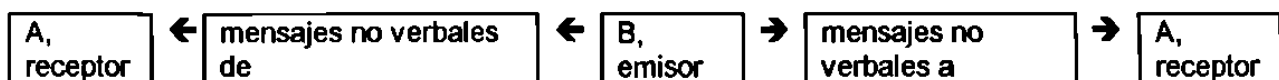
1. El **destinatario directo** que actúa como alocutario, receptor propiamente dicho, pues es considerado como tal por el emisor (o locutor) y participa en la interacción comunicativa.
2. El (o los) **destinatario(s) indirecto(s)** que, pese a no ser alocutario(s), sí es (o son) previsto(s) por el locutor o emisor y actúa(n) como testigo(s) del intercambio verbal.
3. Los **receptores adicionales**, destinatarios no previstos por el locutor o emisor.
4. Diferentes categorías de destinatarios, según estén o no presentes y participen como locutores o sólo como **escuchas silentes**<sup>17</sup>.

En nuestra aplicación del modelo propuesto por Kerbrat-Orecchioni, entendemos la entrevista como una forma de interrelación entre un sujeto A, el entrevistador, y un sujeto B, el entrevistado, que están ejecutando simultáneamente sus respectivas **competencias** al producir e interpretar mensajes verbales y no verbales. Esa interrelación comprende dos momentos:

1. Cuando A (el entrevistador) habla, y B (el entrevistado) escucha, la participación activa de ambos se representa como sigue:



y, al mismo tiempo,



2. Cuando B (el entrevistado) habla y A (el entrevistador) escucha, la participación activa se representa en forma inversa a la anterior.

De esas instancias enunciativas, en este estudio solamente consideramos las que corresponden a B (entrevistado) en su papel de **sujeto enunciator**.

## 2.2. Condiciones de producción y recepción del discurso

Una de las categorías más operativas de la "escuela francesa" del análisis del discurso es la de **práctica discursiva**, que Foucault define como: "un conjunto de reglas

<sup>17</sup> En nuestras entrevistas, aparecen escuchas silentes cuando los entrevistadores son dos, o cuando está presente el cónyuge o la madre del entrevistado(a).

anónimas históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, y que han definido en una época determinada, y para una determinada área social, económica, geográfica o lingüística, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa" (Foucault, 1969). Las **prácticas discursivas** se relacionan entre sí (interdiscursividad) en un espacio social determinado y, además, con prácticas no discursivas (Cfr. Maingueneau, 1976, y Bourdieu, 1982).

De acuerdo con ello, la entrevista es un acontecimiento discursivo singular que ha sido producido en un cruce de coordenadas socio-históricas particulares: ha aparecido este discurso y ningún otro en su lugar. Tiene por un lado un orden, el del tipo de discurso correspondiente, con sus propias normas; y por otro, se somete a restricciones dadas por las **condiciones de producción y de recepción**. Esta concepción supera la teoría de la comunicación ordinaria en tanto que "apunta esencialmente a *significaciones* construidas a partir de hipótesis y de métodos basados en una teoría de la articulación del discurso sobre las condiciones socio-históricas" (Maingueneau, 1976, p. 18).

Para el análisis de las **condiciones de producción y de recepción** hemos adoptado las propuestas: de Robin (1976), quien las concibe en torno a la **coyuntura**; de Foucault (1970), como **condiciones de posibilidad en una formación social determinada**; y de Pêcheux (1969), como las **formaciones imaginarias**.

### 2.2.1. Propuesta de Robin: coyuntura y discurso

Robin critica a los historiadores que simplemente niegan que el discurso sea objeto de su estudio y centran su atención en el referente; a los lingüistas, porque olvidan que todo uso del lenguaje está ritualizado (como lo afirma Foucault) e institucionalizado, por lo que tiene que verse en su dimensión extralingüística; y a los sociolingüistas, que se limitan a establecer correlaciones entre el uso del lenguaje y los factores sociológicos, sin tomar en cuenta la **hegemonía de la clase social dominante y/o del Estado**, como lo postula Gramsci, o la **hegemonía de los aparatos ideológicos del Estado**, como propone Althusser (Robin, 1976, pp. 137-147).

Por tanto, afirma que no puede desligarse al discurso de las situaciones que lo provocaron y de las consecuencias que traerá. Estas situaciones comprenden otras prácticas discursivas que le preceden y le siguen y, al mismo tiempo, prácticas no discursivas, acontecimientos de un orden distinto: económico, político, social, etc. Robin (1973, p. 88-9).

Para Robin (1976), la relación entre los aparatos hegemónicos y las prácticas discursivas es fundamental. A cada formación social le corresponden ciertas formaciones discursivas, ciertas restricciones en el uso de la lengua y ciertas preferencias por determinadas construcciones. Al respecto, podría refutarse esta relación con el argumento expresado por Stalin acerca de que los rusos seguían hablando la misma lengua que antes de la Revolución; pero en respuesta, tenemos que ver que algunos términos cambiaron de sentido, por referimos sólo al nivel léxico, y lo mismo puede observarse a nivel sintáctico y discursivo. En la modalización, el empleo de los vocativos, la deixis, las estrategias de orden en una argumentación y, en general, en todas las estrategias discursivas pueden verse los efectos de un cambio en la coyuntura socio-histórica.

En cada momento histórico hay una serie de convenciones aceptadas, en forma más o menos inconciente, relativas a lo que puede o no ser dicho y lo que debe o no enfatizarse; pero la coyuntura no se limita a las coordenadas históricas. En los ejemplos revisados por Robin (1976), ella encuentra diferencias entre los discursos de los partidarios de la Revolución Francesa y sus opositores; y lo mismo encontramos en nuestras entrevistas, los partidarios del gobierno priista no sólo opinan algo diferente de la crisis que quienes tienen una posición opuesta (panistas, por ejemplo), sino que también en la forma en que estructuran sus opiniones se encuentra la huella de los discursos que los han precedido, huella que se evidencia en todos los niveles; a nivel discursivo, dice Robin (1976):

"Au niveau du discours, l'effect de conjoncture se marque immédiatement par la stratégie discursive symétrique des protagonistes: systèmes symétriques de préconstruits qui mettent hors-débat l'essentiel des valeurs des uns et des autres, jeu des concessions dans l'argumentation, modalités, etc." (p. 143);

y a nivel de léxico, semántico y enunciativo:

"La conjoncture se marque encore dans le fonctionnement très particulier de certains mots, syntagmes ou énoncés que tous les groupes sont amenés a utiliser" (p. 144).

De este modo, define la **coyuntura** no como los acontecimientos puntuales, sino un momento en el cual la unidad de las contradicciones de una formación social se condensa (o maximiza) a nivel político-ideológico y económico (Robin, 1976, p. 142). Implementando esa definición, Bourdieu (1982) considera que toda acción verbal (y toda acción en general) es una coyuntura, un encuentro de variables independientes en el que se hallan, por un lado, las disposiciones de los hábitos lingüísticos, y por el otro, las

estructuras del "mercado lingüístico": "les structures du marché linguistique, qui s'imposent comme un système de sanctions et de censures spécifiques" (p. 14).

En nuestro estudio, la coyuntura socio-histórica comprende: la crisis vivida en Monterrey en 1985; las circunstancias socio-económicas de los sujetos y su ubicación en la estructura social; y las entrevistas mismas como prácticas discursivas. Es decir que la coyuntura incide fuertemente en el discurso y, al mismo tiempo, éste forma parte de ella. Procedemos a exponer las circunstancias coyunturales de la crisis vivida en Monterrey, 1985, y su impacto en la estructura social, particularmente en los sujetos que conforman nuestro universo de análisis.

### **Monterrey, 1985**

La historia económica de nuestra ciudad ha sido poco registrada. En la mayoría de los estudios se tiende a sostener una idea muy difundida acerca de que fue la visión de unos cuantos grandes ciudadanos, principalmente empresarios, lo que consiguió el engrandecimiento de Monterrey en este siglo. Por esta razón, hemos tomado como fuente principal a Menno Vellinga (1988a y 1988b), pues consideramos sus escritos como los que con mayor seriedad describen la historia reciente de Monterrey.

El desarrollo de Monterrey ha sido, de acuerdo con Menno Vellinga, del tipo industrial capitalista clásico y, por tanto, distinto al "desarrollo del subdesarrollo" de América latina. Menno Vellinga (1988a) dedica un capítulo (pp. 79-140) al análisis de los factores que contribuyeron a que esta ciudad se constituyera en excepción dentro del desarrollo económico dependiente que caracteriza a toda América Latina: su **estructura económica** y la relación existente entre las **clases sociales** y la **acción política**.

Para el análisis de la **estructura económica** regiomontana, Menno Vellinga (1988a) considera tres aspectos: el proceso de **desarrollo industrial**, el proceso de **ampliación del crecimiento económico**, y la **distribución del ingreso**. En cuanto al **desarrollo industrial**, se trata de un crecimiento autogenerado, propiciado por el aislamiento regional que se inició desde la época de la colonia. Entonces no había en Monterrey minas ni buenas tierras laborales que propiciaran el surgimiento de latifundios, como era el patrón de las otras poblaciones hispanoamericanas; y, a raíz de la independencia de Texas, se acercó a Estados Unidos, constituyéndose en el puerto de salida de los productos comerciales. De este modo, la industria nació unida a la actividad comercial y sólo se separó de ésta en la década de los ochentas del siglo pasado. El crecimiento económico alcanzado en el periodo del gobierno de Bernardo Reyes (Porfirio

Díaz, en el país) propició el surgimiento de industrias cuyo capital era en gran parte nacional, aunque también lo había extranjero. La acumulación del capital tuvo dos consecuencias importantes, la reinversión hacia el surgimiento de nuevas industrias, y la fusión del sector industrial con el sector financiero, vigente en la actualidad.

Acerca del desarrollo industrial después de los 60s del presente siglo, Menno Vellinga (1988b, pp. 22-23) afirma que se logró un grado de madurez, y expone algunas de sus características:

- A. "Un cambio continuo hacia ramas *modernas*, intensivas en capital, para la producción de bienes de capital".
- B. "Una acentuación de la tendencia hacia la concentración y centralización de capital".
- C. "... disminución en el énfasis en intereses puramente industriales"; "tendencia hacia la desindustrialización".
- D. Una expansión parcialmente financiada por:
  - 1. "flujos de capital, internamente generados";
  - 2. "capital acumulado en otras partes en México";
  - 3. "capital prestado por instituciones bancarias extranjeras".

Ya desde 1940, se había dado el proceso de crecimiento económico más amplio, cuyo resultado fue la desaparición total del ya débil sector primario y la ampliación del sector industrial y el de servicios. Además, ese crecimiento se fortaleció con un movimiento inmigratorio significativo y la expansión geográfica de la zona metropolitana, que absorbió los municipios aledaños a Monterrey. Esta ciudad llegó a tener, de acuerdo con el censo de 1970, el 70% de la población estatal. El censo de 1980 reporta una población económicamente activa en Nuevo León distribuida como sigue: 9% dedicado al sector primario (agricultura y minería), 32%, al secundario (sector industrial que incluye las áreas de construcción y energía) y 59% al sector terciario (servicios) (Menno Vellinga, 1988b, p. 24).

Respecto a la distribución de los frutos del crecimiento económico, en los resultados de la investigación (que incluyó 2,156 hogares del área metropolitana) realizada por Menno Vellinga en 1985 (cuyo reporte se publicó en Menno Vellinga, 1988b, pp. 28-53), se prueba que ese crecimiento trajo como consecuencia una profunda desigualdad en la distribución tanto del ingreso como del bienestar social. Esa desigualdad alcanzó a ser la más profunda de toda América Latina en 1985, según el "coeficiente de GINI" (Cfr. p. 34 y nota #1 p. 49). El 5% más rico obtenía el 33% de los ingresos totales, y el 5% más pobre, sólo el 0.63%. Del mismo modo, la posibilidad de ascender en la escala socio-económica, que estaba limitada al nivel de los trabajadores especializados y empleados,

se estacionó a consecuencia de la crisis vivida en ese año, aunque se percibió una ligera movilidad ascendente en el sector industrial (p. 45). Al respecto, dice Vellinga:

"Detrás de esta concentración existe un patrón de acumulación, distribución y asignación del capital involucrado en cierto 'modelo' de crecimiento, e instalado socio-políticamente en una estructura de clases y grupos de interés" (p. 37)

Efectivamente, esa afirmación de Vellinga puede comprobarse al ver la estructura de las clases sociales en Monterrey. Con base en De León (1968), Menno Vellinga (1988a, pp. 96-108) ubica a: la burguesía constituida por alrededor de 50 familias de empresarios (6% de la población), cuyos intereses estaban fuertemente entrelazados; el grupo de los proletarios, formado por el 44% y correspondiente a los trabajadores de la industria de la construcción o empleados en el comercio y el área de servicios; un 18.5 % de los subproletarios, habitantes de los cinturones de miseria alrededor de la ciudad; y el resto, un sector intermedio difícil de catalogar dentro de la burguesía ni del proletariado, conformado por profesionales y trabajadores en el área administrativa.

La acción política de los empresarios se caracteriza por una tensión continua entre sus esfuerzos por lograr la autonomía regional y la tendencia del gobierno de imponer su autoridad suprema (Menno Vellinga, 1988a, p. 108). Sin embargo, hay que aclarar que, para 1985, esa tensión se alivió una vez que, en el gobierno de López Portillo, la política del gobierno central se propuso la "alianza" con el sector industrial (especialmente celebrada en Monterrey y representada en un monumento situado en el municipio donde residen los económicamente poderosos).

En cambio, para los trabajadores, Vellinga (1988a, p. 114) señala dos tipos de dependencia: "a] con relación al aparato político oficial y b] con relación al patrón, el empleador". Las formas de control son variadas, pero una de las más importantes es que las organizaciones de obreros se hallan tradicionalmente divididas entre los llamados *sindicatos blancos*, orientados hacia el patrón, y los *sindicatos rojos*, que supuestamente defienden los intereses de los trabajadores, pero que, en realidad sostienen igual que los blancos, el *statu quo* político, pues sus líderes se encargan de mantener las "buenas relaciones" entre obreros y patrones. De ese modo se evita toda militancia política. Además, los empresarios han seguido otra serie de políticas de control a través de las "prestaciones" dadas a sus trabajadores, facilidades de crédito para viviendas, construcción y sostenimiento de escuelas, servicio médico, etc.; con ellas se mantiene a los trabajadores en una aparente falta de iniciativa que indica "la eficacia de los mecanismos más disimulados de los patrones" y representa una impotencia y una

incapacidad por parte de los trabajadores "para contrarrestar la penetración más sutil de sus mecanismos de control" (p. 124). Sin embargo, hay que aclarar que para 1985 ya existían los "sindicatos independientes" cuyas prácticas son relativamente distintas.

Las políticas paternalistas del sector industrial son apoyadas por el gobierno que "tiene el papel de gran patrón con poderes supremos discrecionales respecto a la puesta en vigor de las leyes laborales y de la distribución de medidas de bienestar social" (p. 132). De este modo, la cooptación se prefiere a la represión (véase Gramsci, capítulo I).

Para identificar la *ideología del control empresarial*, Menno Vellinga (1988a) revisó algunas publicaciones de varias empresas y encontró que había una diferencia entre un sector cuya orientación se inspira en doctrinas social-cristianas, y otro (el de Fundidora, que se declaró en quiebra y cerró en 1984) cuya orientación se basa en ideas liberal-burguesas (pp. 135-136). Esa ideología influye fuertemente en la población, que defiende un regionalismo basado en estereotipos referentes a la idiosincracia del regiomontano, caracterizada especialmente por su apego al trabajo y a la productividad, idiosincracia que tan poéticamente expone Alfonso Reyes hablando de Monterrey en su **Voto a la Universidad del Norte:**

"aun en medio de las crisis que asuelan al país y asuelan al mundo, la ciudad sobrenada con cierto ritmo de bienestar. Honesta fábrica de virtudes públicas, vivero de ciudadanos, la he llamado a veces. Y lo que importa destacar es que allí la comunidad saca partido del buen hacer de sus individuos particulares, y no se pierde en místicas aspiraciones hacia un bien total que nadie puede asir con las manos. Lo he dicho y lo repetiría cien veces, y mi ciudad viene a darme la mejor prueba: cuando todos y cada uno se esfuerzan por realizar a conciencia el inmediato deber que les compete, los problemas sociales quedan automáticamente resueltos en una inmensa proporción. Y así, de aquel tono menor, de aquel pequeño e insensible cumplimiento diario, va desprendiéndose poco a poco un enlazamiento de acciones, una fuerza considerable, un desarrollo del ser espiritual y del ser material de la sociedad regiomontana, una intensa voluntad colectiva sin aparato y sin orgullo. Sin asomo de ironía pudiera afirmarse que el regiomontano es un héroe en mangas de camisa, que es un paladín en blusa de obrero, que es un filósofo sin saberlo, un gran mexicano sin actitudes estudiadas para el monumento, y hasta creo que un hombre feliz. Por cuanto no puede haber más felicidad que cerrar cada noche el ciclo de un propósito cotidiano, fielmente procurado y adelantado, y amanecer a cada mañana con aquel temple que sólo da lo que la frase hecha llama tan bien: el sueño de los justos. ¡Finura y resistencia, como en el acero famoso de nuestras fundiciones! ¡Levedad y frescura, como en la bebida de nuestras cervecerías famosas!"

En muchas de las entrevistas se presenta esa ideología, tal vez porque, al realizarlas, nos cuidamos de no decir a los entrevistados el objeto de nuestro estudio (pues con ello obstaculizaríamos la producción del habla espontánea) y optamos por decir que nuestro propósito era estudiar la idiosincracia de los regiomontanos: "saber cómo somos, cuáles son nuestras costumbres, qué nos gusta comer, etc."

### **La ubicación de los sujetos en la estructura social: selección del corpus**

El criterio para la selección de los sujetos se basa en la consideración de que las clases sociales no son una mera categoría analítica adoptada por el investigador, ni tampoco preexisten a la estructuración social, sino que están determinadas por esta estructuración y son, dice Chafe (1982, pp. 46-7): "el efecto de estructura en la división social del trabajo"<sup>18</sup>. La estructuración basada en este criterio es muy compleja. No se limita a diferenciar entre los dueños de los medios de producción y los asalariados ya que hay, dentro de unos y otros, ciertos grupos cuyas condiciones de vida son muy diversas. Algunos propietarios lo son en tan pequeña escala que no pueden ser clasificados como burgueses, ni siquiera como "pequeño-burgueses", pues su nivel de ingresos no les permite superar condiciones de miseria muy lejanas de las que disfrutaban los dueños de las empresas que tienen grandes grupos de trabajadores a su servicio. Por otra parte, entre los asalariados se hallan quienes ocupan los altos puestos de las empresas privadas o del gobierno, y cuyas condiciones de vida se alejan mucho de las de los obreros. En la clasificación de estos grupos intermedios, los distintos autores difieren tanto que parecería que lo único que los define es su heterogeneidad. Una propuesta más o menos constante sitúa en las capas intermedias a:

1. Los artesanos
2. Los pequeños propietarios que laboran en sus empresas, sean de servicios o de pequeña industria y aun del sector comercial, esto es, que no tienen asalariados a su servicio, excepto la misma familia; relación que se considera como rezago de las formas de economía precapitalistas;

---

<sup>18</sup> De acuerdo con Poulantzas, las relaciones y prácticas sociales son realizadas, por un lado, en la determinación estructural, y, por el otro, en la coyuntura de una formación social dada. A la determinación estructural corresponden los lugares que ocupan las distintas clases en una sociedad, y a la coyuntura, las posiciones de las clases sociales dentro de la estructura. Así, Polantzas ejemplifica el caso de la *aristocracia obrera* que, pese a ocupar un lugar dentro de la clase obrera, tiene posiciones en la clase burguesa y lo mismo el caso de los técnicos de producción que, a la inversa, ocupan a veces posiciones de la clase obrera o proletaria (pp. 13-5).



3. Los profesionistas que laboran por su cuenta, sin depender de instituciones públicas o privadas.

Sin embargo, en la definición que se ofrece sobre esas capas intermedias se menciona su tendencia "hacia la polarización, es decir, al desplazamiento de grupos grandes o pequeños hacia el campo propio de las clases fundamentales: burguesía y proletariado" (De León, 1968, p. 180). Al catalogar dentro del mismo grupo a los profesionistas y a los comerciantes, se incurre en graves fallas; por ejemplo, dentro de nuestro universo de análisis se halla un vendedor de petróleo (combustible para la estufa, pues en esa colonia no hay servicio de gas natural) y el propietario de un estanquillo situado en su tejabán; ambos, según el criterio anterior quedarían catalogados en la misma capa social (intermedia) que un abogado y que una psicóloga clínica (profesionistas que ejercen libremente) y aun que una corredora de Bolsa, pese a que los ingresos de los tres les permiten condiciones de vida muy diferenciadas de las de aquéllos.

Por esta razón, y a fin de obtener una categorización más precisa, hemos adoptado un modelo en el cual se consideran otros criterios de catalogación. Según el modelo neo-marxista propuesto por Miliband (1987) y aquí adoptado, no es en la propiedad de los medios de producción, sino en la *dominación* donde ha situarse el énfasis para entender la diferenciación de las clases sociales primordiales<sup>19</sup>. De acuerdo con su propuesta, en los extremos de la pirámide social se distinguen:

A. La *clase dominante*, conformada por los grupos sociales que tienen el control efectivo, no sólo de los medios de producción, sino también del aparato de administración y de coerción del estado y de los medios de comunicación. Dentro de la clase dominante se sitúan:

1. La *élite del poder* (denominación que Miliband toma de C. Wright Mills), constituida a su vez por dos grupos: por un lado, los "individuos que controlan los pocos cientos de empresas industriales, financieras y comerciales más grandes del sector privado de la economía, a los que deben añadirse quienes controlan la industria de los medios de comunicación en el sector privado; y por el otro lado, "quienes controlan las posiciones clave de los sistemas estatales" además de los "individuos que controlan las empresas estatales o públicas y los medios de comunicación del

---

<sup>19</sup> Una de las críticas hechas a este criterio de clasificación es que la dominación no es privativa de las diferencias económicas, sino que se da en relación con otros factores como la raza o el sexo. A ello, Miliband (1987) responde que si bien las mujeres burguesas sufren la dominación masculina, siempre será mayor la dominación social de las mujeres de la clase subordinada, quienes además de la masculina sufren la dominación y falta de poder, influencia y/o responsabilidad social del grupo a que pertenecen (respuesta que asumimos en esta investigación).

sector público" (p. 424); y

2. La *burguesía* de las sociedades capitalistas avanzadas actuales que, pese a no tener el poder del que goza la élite superior, sí ejerce una gran influencia "económica, social, política y cultural, no sólo en la sociedad en general, sino también en diversas partes del estado" (p. 425). Esta parte de la clase dominante está conformada a su vez por dos grupos: por un lado, "individuos que poseen y controlan un gran número de empresas de mediano tamaño (...); por otro, una clase profesional (...) constituida por abogados, contables, científicos, arquitectos, funcionarios y personal militar de grado medio, catedráticos y administradores en la educación superior, expertos en relaciones públicas, y muchos otros (...); muchos de ellos son empleados, a tiempo completo o tiempo parcial, por las empresas capitalistas o del estado, y otros trabajan independientemente de ambos" (pp. 424-5).

B. La *clase subordinada*, constituida por individuos que tienen en común el hecho de que su "nivel de ingresos les coloca en los 'grupos de renta' baja e inferior, y cuyo poder individual y responsabilidad en su trabajo y fuera de él es escaso o virtualmente inexistente" (p. 427). Dentro de la clase subordinada, Miliband considera:

1. los *trabajadores* y quienes dependen de ellos, esto es, "la gente cuya única fuente de ingresos es la venta de su mano de obra (o que depende fundamentalmente de los cheques del estado)";
2. la *pequeña burguesía*, compuesta a su vez por dos elementos distintos: a) un grupo dispar de comerciantes, tenderos, y artesanos autónomos, "esto es, empresarios capitalistas de poca monta" (p. 427); y b) el grupo de semiprofesionales "destinados a las tareas de supervisión, y empleados en empresas capitalistas o en los sectores administrativos, de bienestar público, de control, coerción y servicios del estado".

C. Una subclase constituida por los parados más o menos permanentes (p. 428) y aquellos que por diversas razones no pueden abrirse paso en el "mercado de trabajo"<sup>20</sup>.

Con base en esos criterios de selección conformamos el grupo A integrado por sujetos de la clase subordinada, y el grupo B, compuesto por sujetos pertenecientes a la burguesía (véase la muestra en la Introducción).

### 2.2.2. Modelo de Foucault: condiciones de posibilidad

Foucault (1970) define el concepto de *práctica discursiva* como el ejercicio de la función enunciativa sobre aquello que regula la aparición de un enunciado, y sostiene (pp. 43-45) que el discurso, lejos de ser una creación original dotada de unidad y significación, está regido por cuatro principios:

1. El **principio de enrarecimiento**, según el cual el discurso es un acontecimiento y no una creación del sujeto;
2. El **principio de discontinuidad**, por el que no se trata de una unidad aislada, sino de una serie que tampoco debe concebirse continua: prácticas discursivas previas se entrecruzan en el discurso, pero también se ignoran o rechazan;
3. El **principio de especificidad**, de acuerdo con el cual el discurso debe concebirse como una práctica tal que los acontecimientos del discurso encuentran su principio de regularidad en esa práctica, y no en marcas originales del individuo que se supondría descifrando un sentido dado con anterioridad al discurso; y
4. El **principio de exterioridad** que implica la condición de posibilidad del discurso, más que un núcleo de significación interna.

---

<sup>20</sup> Aunque esta clasificación de Miliband no es perfecta, resuelve algunos problemas creados por otras perspectivas teóricas: la cuestión de la simplicidad con que se oponía (en posiciones del marxismo clásico) a los propietarios de los medios y el proletariado como las dos únicas clases sociales; el problema creado por la consideración (en otras posturas teóricas) de una "clase media" definida solamente por su "heterogeneidad" y la no pertenencia a ninguna de las otras dos clases, con lo cual quedaba vacío el concepto; además, aunque considera el tipo de participación política y de posición ideológica que caracteriza a una y otra clase social, no hace depender de ellas la pertenencia como lo postula Poulantzas cuando afirma que la pertenencia a la clase obrera o a la burguesía depende de la identificación ideológica del sujeto. Con una consideración de esta naturaleza, se dificulta la clasificación sociológica previa a un estudio sobre lo ideológico donde este nivel no esté medido de antemano. Por último, es importante señalar la ventaja de que Miliband distinga, en la clase dominante, dos niveles de poder, el de la élite y el de la clase burguesa, y otros dos en la clase subordinada: la de los trabajadores y los pequeño-burgueses, además de la sub-clase que, en otras clasificaciones corresponde más o menos a los grupos llamados "marginales" o "marginados" y/o *subproletariado urbano*, denominación adoptada más adelante en este estudio.

Con respecto al principio de exterioridad, Foucault (1969, 73-74) observa que ni siquiera el objeto del discurso preexiste a la serie de relaciones socioeconómicas y a las instituciones que constituyen sus condiciones de producción:

"el objeto no aguarda en los limbos el orden que va a liberarlo y a permitirle encarnarse en una visible y gárrula objetividad; no se preexiste a sí mismo, retenido por cualquier obstáculo en los primeros bordes de luz. Existe en las relaciones positivas de un haz de relaciones. (...) Estas relaciones se hayan establecidas entre instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificación, modos de caracterización; y estas relaciones no están presentes en el objeto (...). No definen su constitución interna, sino lo que le permite aparecer, yuxtaponerse a otros objetos, situarse con relación a ellos, definir su diferencia, su irreductibilidad, y eventualmente su heterogeneidad, en suma, estar colocado en un campo de exterioridad".

De acuerdo con esta concepción, afirma que no existe la locura fuera de las instituciones en que han surgido los discursos que se refieren a ella, sino que en esas instituciones es donde se ha ido construyendo; y tampoco existe la historia fuera de las condiciones de producción del discurso histórico. Por eso recomienda dejar de tratar a los discursos como conjuntos de signos, y verlos como "prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan" (Foucault, 1969, p. 81).

Foucault (1969, p. 40) enfatiza que los intercambios verbales, que son las relaciones comunicativas por excelencia, son también relaciones de poder. De acuerdo con el orden social, las condiciones que hacen posible el discurso incluyen la distinción entre lo que puede y lo que no puede decirse dentro de una sociedad dada (formación discursiva). Como dice Foucault, el discurso manifiesto no es "más que la presencia represiva" de aquello que se ha excluido de él. Los sistemas de exclusión de los discursos comprenden tres grupos de procedimientos que los controlan:

A. Procedimientos institucionalizados externos a las prácticas discursivas y que comprenden tres grandes sistemas de exclusión:

1. La **palabra prohibida**, tabúes, rituales de circunstancia (lo prohibido en las circunstancias de un ritual social dado) y el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla. Foucault menciona los temas de la sexualidad y de la política, como los ejemplos más representativos de esta forma de exclusión.
2. La **separación de la locura**, donde se excluye una serie de discursos que se catalogan como nulos o sin valor y a su emisor se le adjudica una desviación mental;

3. **La voluntad de verdad** que separa aquello que se considera falso en una formación social dada, sea porque fue dicho por quien no tiene la investidura adecuada o porque se opone a la justificación de una práctica institucional determinada. Ejemplos: se admite como verdad la teoría de las riquezas y de la producción (mejor dicho, del derecho a enriquecerse y el valor de la productividad) como justificación del sistema económico desde el siglo XVI, y se excluye, como falso, todo argumento que no apoye esa racionalización; y lo mismo puede decirse de las teorías que sostienen prácticas como el sistema carcelario, la discriminación de todos tipos, etc.
- B. Procedimientos internos a las prácticas discursivas que también están socialmente institucionalizadas, y dentro de los cuales se hallan:**
1. El **comentario**, en que, según el caso, se permite o se prohíbe decir algo distinto a lo dicho en el discurso fundante;
  2. El principio de **enrarecimiento** referente al autor cuya adjudicación en un discurso aumenta su valoración como verdadero o auténtico y es obligatoria en ciertas prácticas discursivas, como en la literatura y el discurso científico (principio que se expresaría como "prohibido citar sin remitir a la fuente precisa");
  3. La organización de las disciplinas, que regula lo que puede o no ser dicho acerca del objeto de estudio de cada una de éstas y excluye de ese discurso todo lo que no haya sido probado como "verdadero" (pp. 20-32).
- C. Procedimientos que determinan las condiciones de utilización, según los cuales se prohíbe la palabra a aquellos individuos no calificados para emitir cierto tipo de discursos, y dentro de los cuales se encuentran:**
1. Los rituales sociales del habla.
  2. Las "sociedades de discursos".
  3. Las doctrinas religiosas, filosóficas y políticas.
  4. Las adecuaciones sociales de las que se encarga principalmente la educación (Foucault, 1969, pp 32-38).
- Bourdieu (1982, pp. 97-161) se ocupa también de las **condiciones de posibilidad del discurso** en el capítulo relativo al "lenguaje y poder simbólico"; analiza la **eficacia del lenguaje de autoridad** que se expresa en los performativos cuando se emiten en rituales mágico-religiosos y en algunos ritos institucionalizados socialmente, los cuales comprenden: los ritos de iniciación (que se traducen en festejos por la entrada del individuo a la mayoría de edad), la entrega de ciertas investiduras, los nombramientos

oficiales, etc. En cada uno de esos rituales se instituye una diferencia entre aquellos que han sido protagonistas del ritual, que pasan a incorporarse al grupo reconocido en ellos, y quienes no han sido nombrados integrantes de ese grupo, a través del ritual correspondiente. La función de la institución es: "assigner des propriétés de nature sociale de manière qu'elles apparaissent comme des propriétés de nature naturelle" (p. 123). De la diferencia entre el sentido de las palabras *institución* e *instituido*, dice Bourdieu, se obtiene la idea de un acto inaugural de constitución o de fundación, así como la introducción conducida por la educación de ciertas disposiciones, hábitos y usos distintivos (p. 129), dentro de los cuales está, por supuesto, el uso del lenguaje; en el discurso así instituido se encuentran todos los sistemas de exclusión que tan brillantemente describe Foucault.

Acerca de la consideración de Foucault referente a que todo discurso está institucionalizado, hay discusiones relativas a que pueden hallarse prácticas discursivas no institucionalizadas, de ahí que Bourdieu (1982) se refiera a los ritos institucionalizados, tal vez presuponiendo que hay otros usos que no lo están. Del mismo modo, hay autores que opinan que el discurso literario escapa a la institucionalización; pero nosotros creemos lo contrario: si bien la literatura muestra un rompimiento con el sistema de reglas de la lengua, es aceptada como creación solamente si cumple con una serie de requisitos que el grupo de expertos plantea para su reconocimiento. No es diferente de las *sociedades de discurso*, de que habla Foucault.

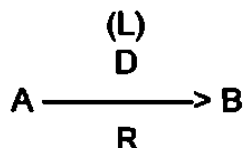
Por otra parte, la discusión data desde los primeros discípulos de Saussure que se opusieron a su afirmación relativa a que la lengua está estructurada, mientras el habla no. En estudios más recientes se ha probado cada vez más la ritualización del uso del lenguaje incluso en intercambios comunicativos cotidianos, por ejemplo, el saludo, la conversación sobre un tema impersonal, el planteamiento del asunto, el agradecimiento y la despedida, como pasos instituidos socialmente para todo intercambio comunicativo.

Esta ritualización es propia también de la entrevista, subtipo del discurso oral que nos ocupa, el cual (como apuntamos anteriormente) tiene cierto grado de formalidad y también es informal hasta cierto punto. Por esta razón, consideramos que entre el *discurso institucionalizado* y el *discurso no institucionalizado*, hay sólo diferencias de grado, pero siempre se tiene una norma social que regula el estilo propio de una situación, la selección de los términos, el orden de las ideas (más o menos regulado), la entonación, etc. Además, la discusión se relaciona con la distinción entre habla y discurso introducida por Pêcheux (1969), autor del que nos ocupamos en el siguiente punto.

### 2.2.3. Modelo de Pêcheux: formaciones imaginarias

Pêcheux (1969, pp. 38-44) discute la dicotomía saussuriana relativa a que la lengua es una institución semiológica y que, a diferencia de las instituciones no semiológicas, es autónoma. Afirma que hay dos presuposiciones incorrectas en esta concepción: 1) la ilusión de que las instituciones sociales tienen todas sus funciones explícitas; y 2) la de que la lengua no forma parte, como toda institución, del funcionamiento ideológico propio de una formación social dada. En una concepción opuesta, él postula que el discurso tiene que concebirse "haciendo referencia al mecanismo de *colocación* de los protagonistas y del objeto del discurso, mecanismo que hemos llamado **condiciones de producción del discurso**" (p. 43).

En la consideración de las **condiciones de producción y de recepción**, concebidas como mecanismo de referencia que define el funcionamiento de los discursos, Pêcheux descarta drásticamente el esquema "reaccional" de "estímulo-organismo-respuesta" y, con un menor énfasis, el propuesto por la teoría de la información. Con base en éste propone un modelo alternativo en el que se pone en escena a los protagonistas del discurso:



En este esquema, redefine teóricamente las categorías utilizadas por Jakobson: A y B, que en el modelo de Jakobson corresponden al remitente y al destinatario, respectivamente, pasan a constituirlos **sujetos del discurso**; R, el referente, pasa a ser el **objeto del discurso**; el mensaje (M) es denominado **discurso (D)**, ya que no necesariamente se trata de la transmisión de una información, sino de un **efecto de sentido** entre los puntos A y B, que:

"designan lugares determinados en la estructura de una formación social, lugares de los que la sociología puede describir el haz de rasgos objetivos característicos: así por ejemplo en el interior de la esfera de producción económica, los lugares del 'patrón' (director jefe de la empresa), del mando superior, del contra maestre, del obrero, están marcados por propiedades diferentes que se pueden observar (y que) están *representados* en los procesos discursivos en que se ponen en juego" (p. 48).

Lo esencial de esos lugares es la serie de **formaciones imaginarias** que los

participantes de un intercambio comunicativo se hacen: de sí mismos y del otro (respectivamente), así como del objeto de su discurso. Esas **formaciones imaginarias** implican (cada una) preguntas cuya respuesta subyace a ellas. Algunas, las relativas a los sujetos ("¿quién soy yo para hablarle así?", ¿quién es él para que yo le hable así?, ¿quién es él para que me hable así") tienen que ver con el lugar que éstos ocupan en la estructura de una formación social dada (véanse los cuadros en que Pêcheux, 1969, pp. 49-50, representa toda su hipótesis relativa a las **condiciones de producción y recepción de los discursos**).

Las **formaciones imaginarias** relativas al objeto del discurso pertenecen también a las **condiciones de producción y recepción** en tanto que el sujeto construye su referente en su discurso, *objeto imaginario* que no corresponde necesariamente a una realidad física, aunque se apoya en ella. Además, mediante las **formaciones imaginarias**, el sujeto del discurso anticipa las respuestas de su interlocutor y planea sus *estrategias de discurso*. De este modo, Pêcheux (1969, p. 51) distingue los discursos en que el "orador trata de transformar al oyente (tentativa de persuasión, por ejemplo), y aquellos en los que el orador y su oyente se identifican (fenómeno de complicidad cultural, 'guiño de ojo', manifestación de acuerdo, etc.)". Retomando los conceptos de presuposición y de implicación expuestos por Ducrot (1966 y 1972), aclara que las representaciones o **formaciones imaginarias**:

"resultan de procesos discursivos anteriores (que surgen de otras condiciones de producción) que han dejado de funcionar, pero que han dado nacimiento a 'tomas de posición' implícitas que aseguran la posibilidad del proceso discursivo pretendido." (p. 52).

Las distintas **formaciones imaginarias** no tienen, de acuerdo con Pêcheux (1969), la misma eficacia, ya que una de ellas resulta dominante: en algunos discursos, predomina la imagen del receptor sobre la del emisor, y viceversa, de tal modo que no sólo comprenden relaciones de sentido, sino también relaciones de fuerza, como lo postula Foucault, en su teoría del poder.

En nuestras entrevistas comprobamos el funcionamiento de estas **formaciones imaginarias** en diversos niveles del análisis: por ejemplo, cuando el entrevistado, de clase social privilegiada, se dirige al entrevistador hablándole de *tú*, a diferencia de otras entrevistas en que el entrevistado es de clase trabajadora y, al tener una **formación imaginaria** distinta de los entrevistadores (estudiantes universitarios) se dirigen a ellos con el tratamiento de respeto, *usted*.



Las tres propuestas para analizar las **condiciones de producción y recepción** de los discursos que hemos presentado (Robin, Foucault y Pêcheux) se complementan; tomándolas en conjunto, se pueden explicar con mayor precisión las estrategias discursivas que los sujetos utilizan en la entrevista, y otros funcionamientos, como el ideológico. En el análisis de la deixis y de la modalización (capítulos III y IV), remitimos continuamente a estas propuestas.

### 2.3. Dimensión enunciativa: sus operaciones discursivas

El tercer núcleo del modelo se refiere a la **dimensión del análisis**, que comprende la enunciación y la argumentación. Dentro de la tendencia francesa, en la **dimensión argumentativa** se encuentran las propuestas de Ducrot, Perelman, Grize y Vignaux. Ducrot considera la argumentación en la lengua, Perelman, desde la retórica, y Grize y Vignaux, desde una lógica natural. Lo referente a esta dimensión constituye el objeto de otra investigación en curso, y en el presente trabajo de tesis centramos la atención en la dimensión enunciativa.

Definimos la **enunciación** como la aparición del sujeto en el enunciado, la relación que éste tiene con su interlocutor y la actitud del sujeto hablante con respecto a su enunciado (con Jean Dubois, 1969, p. 100); definición que, adaptada a nuestro modelo, se entiende como el impacto del sujeto en su propio discurso.

Al respecto, Benveniste estudia los **aspectos indiciales** del lenguaje, oponiendo **enunciado y discurso**. La enunciación es precisamente el acto por el cual el hablante se coloca en posición de sujeto con índices específicos: **deixis personal, deixis temporal, deixis espacial**, etc.<sup>21</sup>. La **enunciación** es, por tanto, el acto de utilización del lenguaje, el acto de producción discursiva; mientras el **enunciado** es el producto de esa enunciación. Según Bajfín, las características propias de un enunciado son que:

1. Sus **fronteras** están definidas por el **cambio de sujetos discursivos**: "El enunciado no es una unidad convencional (como la oración o la palabra) sino real, delimitada por el cambio de los sujetos discursivos, y que termina con el hecho de ceder la palabra al otro, una especie de un dxi silencioso que se percibe por los oyentes [como señal] de que el hablante haya concluido" (p. 261).

---

<sup>21</sup> La diferenciación de esas dos nociones se relaciona, de acuerdo con Charaudeau, con la de **sentido y significación**: "el sentido de un enunciado se define fuera de todo marco enunciativo, mientras que su **significación** está referida a las **circunstancias de comunicación** que hacen de él un discurso" (Maingueneau, 1976, p. 17).

2. Tiene carácter de conclusividad, marcada con el criterio de la *posibilidad de ser contestado*, lo cual está a su vez determinado por tres factores: la capacidad de agotar el sentido; la *intención del autor*; y la elección de un género discursivo determinado, con su estilo correspondiente, pues "cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados a los que denominamos géneros discursivos" (p. 248).
3. Está destinado u orientado hacia alguien (a diferencia de las frases u oraciones, unidades abstractas, sin una finalidad).

Con esa contribución, Bajtin supera el marco propiamente lingüístico del análisis y abre el camino para ubicar el enunciado desde el punto de vista de la enunciación. No obstante, tanto en la lingüística funcional como en la teoría de la enunciación, se sigue sosteniendo muchas veces la *ilusión de la subjetividad*, según la cual el sujeto elige libremente entre las posibilidades del sistema. Jakobson, en su consideración de las funciones del lenguaje (especialmente la función expresiva), demuestra la presencia de ciertas marcas del sujeto en su propio discurso; con ello, rompe con las falsas dicotomías entre el sistema y su uso, pero su modelo ha sido criticado principalmente porque establece al sujeto en el centro de la creación del sentido, eligiendo entre las posibilidades ofrecidas por un código sin restricciones de ninguna naturaleza (véase Pêcheux, 1975). Cuando se aplican modelos de la enunciación al análisis del discurso, muchas veces se continúa apoyando un modelo en que el sujeto está en el centro:

"no hay teoría de la articulación de las estructuras de la enunciación con las condiciones de producción de los discursos. Habría que hacer intervenir al hablante y al oyente, pero también a su estatus y asimismo el de sus discursos y el de la situación de la enunciación (apoyándose en una teoría de las ideologías). (Maingueneau, 1976, p. 124).

Al respecto, Robin (1973, p. 81) ) señala que si bien las propuesta dentro de la enunciación rompen con el positivismo de la lingüística de la lengua, reconstituyen esa posición al situar el sujeto del discurso en una concepción cartesiana y psicológica. Tanto Pêcheux como Robin apuntan que no se ha construido una teoría del sujeto en la cual se considere su *dimensión ideológica* en el marco del materialismo histórico, ni se le entiende como sujeto en el sentido que se le da en el psicoanálisis.

Conciente de ello, Kerbrat-Orecchioni, al profundizar en el concepto de enunciación, amplía el esquema de Jakobson. En lugar de la concepción unívoca de la *competencia lingüística*, y las supuestas homogeneidad y exterioridad del código, ella propone un modelo doble, el de la producción/ interpretación. Entiende el código como

una parte de la **competencia del sujeto de la enunciación** constituida por la suma total de sus posibilidades lingüísticas, de todo aquello que es capaz de producir y de interpretar (Kerbrat-Orecchioni, 1980, pp. 16-17). Esto es que el emisor no puede concebirse como el individuo que está codificando el mensaje mediante una selección de las posibilidades del código, sino como emisor/receptor: a tiempo que codifica mensajes verbales y no verbales, decodifica los mensajes no verbales que recibe de su interlocutor; y, al hacerlo, ejecuta su **competencia de producción** y su **competencia de interpretación**, además de otras **competencias comunicativas**, como son la consideración de los datos situacionales y de elementos ideológico-culturales (**competencia ideológico-cultural**).

Tomando en cuenta que el modelo de Kerbrat-Orecchioni es el más amplio en cuanto a la teoría del sujeto, lo tomamos como base para el análisis del corpus en la **dimensión enunciativa**.

La enunciación comprende diversos funcionamientos discursivos, entre los cuales se hallan: el de la **deixis**, (**aspectos indiciales del lenguaje**), y el de la **modalización**.

La **deixis personal** cumple mejor la función enunciativa con el pronombre *yo*, pues como dice Benveniste, es precisamente la instancia de discurso que enuncia al locutor como un doble sujeto: uno que es "cuerpo" concreto, y el otro, categoría gramatical.

Mediante la **deixis temporal**, la enunciación se constituye en el acto por el cual el sujeto asume su discurso en circunstancias precisas. En torno al tiempo de la enunciación, se organizan los tiempos verbales del enunciado (el pasado es lo anterior al momento en que se habla, tiempo de la enunciación, y lo mismo será para el futuro). Con respecto al tiempo verbal Benveniste (1966, pp. 161-178) observa que, en el francés, corresponde a dos planos diferentes de la enunciación, uno de la **historia** (que se narra en tercera persona y en copretérito, *era, pasaba, decía*), y otro del **discurso mismo** donde se inscribe el **sujeto enunciator** y cuyos tiempos esenciales son el presente, el futuro y el pretérito perfecto conjugados en primera persona (*paso, pasé, pasaré*). Además, la distinción entre el pretérito perfecto y el copretérito diferencia dos tipos de discurso: un **discurso conmemorativo** ("Hace un año, el 2 de abril de 1974, moría Georges Pompidou") y otro **discurso biográfico** ("murió el 2 de...") (Maingueneau, 1976, p. 121).

Igualmente, la **deixis espacial** se organiza en torno a la localización del locutor, cuya posición define el significado referencial o indicial de los adverbios de lugar: *aquí, allí, etc.*

En nuestro estudio de la **deixis**, aplicamos modelos de la enunciación con objeto de investigar cómo se inscribe el sujeto de enunciación en su discurso.

A manera de conclusiones de este capítulo anotamos las siguientes observaciones:

1. Cada tipo y/o subtipo de discurso requiere la integración de un modelo de análisis apropiado a sus rasgos característicos. La entrevista es un subtipo de discurso oral semiformal y semi-informal que puede verse como una ritualización convencionalizada socialmente y puede analizarse en su carácter dialógico, tomando o no en cuenta a los dos participantes.
2. El análisis de todo tipo o subtipo de discurso no está completo si no se consideran sus **condiciones de producción y recepción** (su coyuntura, las formaciones imaginarias que se hacen sus participantes, las **condiciones de posibilidad** de lo enunciado, entre otras consideraciones).
3. El análisis del discurso puede realizarse en sus dimensiones: **enunciativa y/o argumentativa**; cada una de ellas presenta dificultades distintas que deben tratar de resolverse en propuestas de análisis específicos, integrando la teoría en categorías concretas.
4. La consideración de la deixis y la modalización es sólo una de las múltiples formas de enfocar el complejo campo de la dimensión enunciativa del discurso. Ambas formas de manifestarse la subjetividad en el discurso son atravesadas por el funcionamiento ideológico.
5. El análisis debe tomar en cuenta elementos extralingüísticos, especialmente la referencia específica de lo enunciado, a fin de definir su sentido, el acto de habla que se cumple al emitirlo, su fuerza perlocutiva, etc., indicadores de los mecanismos del funcionamiento ideológico.

**Bibliografía referida**

- Bajtín, M. M. (1979). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Benveniste, Emile (1966). *Problemas de lingüística general* (trad. Juan Almela, 6a edición), Siglo XXI, México, 1976.
- Berg, Magnus. "Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos". *Historia y fuente oral*, Núm. 4: *Entrevistar... ¿para qué?* Madrid, 1990, pp. 5-10.
- Bourdieu, Pierre (1982). *Ce que parler veut dire*. Paris: Fayard
- Chafe, Wallace L (1982). "Integration and Involvement in Speaking, Writing and Oral Literature". Tannen, Deborah. *Spoken and Written Language.. Vol. IX in the Series ADVANCES IN DISCOURSE PROCESSES*. Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Corporation, pp. 35-53.
- Van Dijk, Teun (1979). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI, séptima edición en español, impresa en 1991.
- Dubois, Jean (1969). "Énoncé et énonciation". *Langages # 13: Analyse du Discours*: Paris: Didier-Larousse, pp. 100-110.
- Foucault, Michel (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets editores, 1987.
- Goffman (1984). "The Presentation of Self in Everyday Life". *Pelican Reading*
- Grize, Jean-Blaise (1982). *De la logique á l'argumentation*. Genève: Librairie Droz, S. A.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. *La enunciación de la subjetividad en el discurso*. (trad. Gladys Anfora y Emma Gregores). Hachette, Buenos Aires, s/f.
- Mainueneau, D (1976). *Introducción a los métodos de análisis del Discurso*. Buenos Aires: Hachette.
- Miliband, Ralph. "Análisis de Clases". Giddens, Antony ed. *La Teoría social hoy*. Ed. Conaculta
- Pêcheux, Michel (1969). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos (Cap. 3), pp. 17-69.
- Reboul, Olivier (1980). *Lenguaje e Ideología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Redeker, Gisela (1984). "On Differences Between Spoken and Written Language". Freedle, Roy, ed. *Discourse Processes*. Vol. 7, pp. 43-55.
- Robin, Régine (1973). *Histoire et linguistique*. Paris: Librairie Armand Colin
- Robin, Regine (1976) "Discours politique et conjuncture". En *L'analyse du discours*. Montreal: Centre Educatif et Culturel.
- Searle, John (1990). *Los actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Vellinga, Menno (1988a). *Desigualdad, poder y cambio social en Monterrey*. México: Siglo XXI.
- Vellinga Menno (1988b). "La dinámica del desarrollo capitalista periférico". Cerutti, Mario, ed. *Monterrey, siete estudios contemporáneos*. Monterrey: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 21-53.
- Vignaux, Georges (1976). *La argumentación: ensayo de lógica discursiva*. Buenos Aires: Hachette.

## Capítulo III: La deixis personal; mecanismos subjetivos e ideológicos

La teoría de la enunciación, se ha interesado desde sus inicios, por el estudio de los elementos del lenguaje que sólo se cargan de sentido en la situación específica en que se realiza un intercambio comunicativo. Estos es, en los **elementos indiciales** del lenguaje llamados **deícticos** (shifters). Al analizarlos en este capítulo:

1. Consideramos las aportaciones de Kerbrat-Orecchioni, quien al investigar la subjetividad discursiva amplía los modelos clásicos para el estudio de la deixis (de Benveniste y de Jakobson).
2. Realizamos el análisis en las **condiciones de producción y recepción de los discursos** (según los modelos de Robin, Foucault y Pêcheux).
3. Retomamos de Pêcheux su brillante propuesta relativa a la necesidad de constituir una teoría objetiva del sujeto que se oponga a la concepción de éste como creador del sentido y ejerciendo una supuesta libertad en su producción discursiva.

La deixis comprende elementos verbales y no verbales. Dentro de los primeros se hallan:

1. **Deícticos espaciales** los demostrativos *este, ese aquel*, y adverbios como *aquí, allí, cerca lejos, etc.*
2. **Deícticos temporales** morfemas del tiempo verbal y adverbios de tiempo.
3. **Deícticos personales**, los pronombres personales.

Benveniste (1966) aclara la naturaleza deíctica de los pronombres personales y los cataloga como "el primer punto de apoyo" para la manifestación de la subjetividad, pues de ellos dependen los otros indicadores de la deixis "que organizan las relaciones espaciales y temporales en torno al 'sujeto' tomado como punto de referencia" (p. 183). Sus propuestas se basan en criterios únicamente sintáctico-semánticos.

El concepto de la deixis en el modelo de Kerbrat-Orecchioni amplía las concepciones de Benveniste y remite al **mecanismo de referencia** de los deícticos<sup>22</sup>. La autora insiste en distinguir las dos direcciones en que se conectan: por un lado, los

---

<sup>22</sup> En su ampliación del modelo de Jakobson, Kerbrat-Orecchioni integra, además de elementos de naturaleza lingüística o paralingüístico, gestos, ademanes, expresiones faciales, dirección de la mirada (que no hemos incluido aquí por no contar con datos suficientes), los de naturaleza semiótica presentes en el intercambio comunicativo, entre los cuales están los determinantes psicológicos y psicoanalíticos (llamados por ella, *factor psy*) que llegan a restringir la selección lingüística más allá de las reglas del sistema de la lengua, y dentro de los cuales se hallan los deícticos, indicadores de la subjetividad en el discurso.

significantes y los significados, elementos del lenguaje; y por el otro, la referencia, que remite a los elementos de la realidad denotados; y señala que hay dos mecanismos de referencia que el sujeto utiliza conjuntamente al codificar y/o al interpretar el mensaje:

1. La referencia absoluta, dada en el sistema de la lengua.
2. La referencia relativa, que comprende la del cotexto y la deíctica, dependiente de la situación.

Como puede observarse el modelo por Kerbrat-Orecchioni para el análisis de la deixis se circunscribe a los límites del intercambio comunicativo. Al respecto, ya que nuestro objetivo no es describir reglas del sistema de la lengua, sino analizar el uso del lenguaje considerando aspectos extralingüísticos, centramos el análisis la referencia relativa, tomando en cuenta las condiciones de producción y recepción de la entrevista como subtipo de discurso semiformal y semi-informal. Al mismo tiempo, retomamos la concepción de Pêcheux sobre el sujeto.

Esa ampliación teórico-metodológica nos permite precisar mejor el sentido de los deícticos y su funcionamiento ideológico, pues analizamos cada pronombre personal que aparece en el discurso del grupo A y del B sin limitamos al nivel semántico-gramatical o al estudio de sus funciones comunicativas, sino incorporando la interpretación de su referencia específica para responder a las preguntas que nos hemos planteado en torno a la deixis: ¿desde qué perspectiva sitúa el sujeto enunciador sus opiniones sobre la crisis? ¿Con qué grupos se identifica al hablar de sí mismo en *nosotros*, *tú* o *uno* como representaciones genéricas? ¿Qué diferencias se observan en relación con su clase social? ¿Cómo se relaciona el uso de un pronombre dado con las condiciones de producción y recepción del discurso? ¿Qué funcionamiento ideológico subyacente se evidencia en el empleo de la deixis como esas estrategia discursiva?

Al planear la obtención de argumentaciones relativas a la crisis, en el formato de las entrevistas de "El Habla de Monterrey" se condicionó la producción de, por lo menos, tres núcleos temáticos: 1) la toma de posición sobre las causas, efectos y posibles soluciones de la crisis; 2) la exposición de ciertas vivencias del entrevistado en esa situación particular; y 3) el presupuesto, por parte de los entrevistados, de que el estudio giraría en torno a "nuestra forma de ser como habitantes de Monterrey". El resultado fue la obtención de discursos en que el sujeto enunciador emplea los pronombres con tres fines distintos:

1. Juzgar la crisis desde una perspectiva particular, sus causas, sus efectos y sus posibles soluciones.
2. Referir la experiencia propia en esa coyuntura.

3. **Proyectar la formación imaginaria** que se hace de sí mismo, de su interlocutor y del objeto de su discurso, así como su identificación con otros cuya conducta es igual a la suya.

Las **formaciones imaginarias** difieren de acuerdo con el deíctico personal desde el cual el enunciador ubica sus puntos de vista: el *yo*, el *tú/usted*, el *nosotros* o el *uno* (con sus posesivos y morfemas verbales correspondientes). De las referencias de esos pronombres, nos hemos interesado especialmente por las que remiten a las dos personas de la enunciación, al *yo* del sujeto enunciadore y al *tú* de su interlocutor. Con ese criterio, consideramos en el análisis los siguientes casos de **deixis personal**:

A. Usos de pronombres personales que remiten sólo al sujeto enunciadore:

1. El *yo*:

[1] A<sub>8</sub>: Pues / no *sabía* decirle por qué ¿vedá? / no sé por qué pero pues / eso sí que / dan bien cara / *yo* creo es por eso porque / todo dan bien caro / tá muy caro orita todo

2. El *tú* del discurso referido directo en función expresiva, introducido en forma de citas de lo que alguien más le ha dicho al entrevistado en una situación anterior, real o hipotética, y que remite al *yo* del enunciador en el discurso citante; por ejemplo, cuando este sujeto reproduce las palabras que su "expatrón" le dirigió en un intercambio comunicativo previo:

[2] A<sub>3</sub>: y ora dijo / "no éste anda / cobrando *tu* raya" / y me dio una / semana de raya (de salario) / una ayuda / pa'que se componga /

3. El *tú* genérico exclusivo que remite al *yo*, ejemplo:

[3] B<sub>11</sub>: *ibas* a la Isla (del Padre) / o que *te ibas* a México / o que una convención / y *dabas* la excusa y *t'ibas* a otro lado / y *t'ibas* / ora *te* das cuenta que / es un viaje al año este o sea... / bien hecho ¿verdá? / y *tú* *dices* / qué tristeza

4. El *nosotros* de modestia, también equivalente al *yo*:

[4] B<sub>7</sub>: *podríamos* establecer / que la mayor parte / de las personas improductivas / del sistema mexicano / que en un momento determinado se pudiera / que considerar a la burocracia / alcanza proporciones alarmantes

5. El *nosotros* exclusivo, que remite a *yo* + otros, pero no *tú*, por ejemplo, cuando A<sub>11</sub> se refiere a su familia y dice:



[5] A<sub>11</sub>: Anteriormente *pagábanos* renta / que primero... / tresciento / este... / tres mil pesos /

6. El **uno exclusivo**, que designa a *yo*, como *prototipo de una clase de sujetos a la que no perteneces tú*:

[6] A<sub>5</sub>: como aque'os padres / qu'eran anteriormente / no / ora / ora le gritan a *uno*

- B. Empleo de pronombre personal que remite sólo al *tú* del interlocutor (entrevistador), caso del *tú/usted* en función apelativa explícita:

[7] B<sub>6</sub>: si tomas la... / cualquier estadística de México (...) y... / y... / te pon- / nomás *ponte* a pensar en eso / que cada quien / se acomoda como mejor le convenga /

- C. Uso de pronombres que remiten tanto al sujeto enunciador como a su interlocutor, referencias de:

1. El **tú genérico inclusivo**, por ejemplo en esta referencia de B<sub>2</sub> a *yo/tú* como *mexicanos*:

[8] B<sub>2</sub>: al ratito te piden la península de Yucatán / y que al ratito *te* pide el norte / oye ya / va'star todo... / como quien dice / como se dice hipotecado el país / ya no va'ser propiedad tuya (...) va'star regido por los japoneses ahí / *tú* vas a tener que entrar ahí con papeles /

2. El **nosotros inclusivo**, que remite a *yo, tú* y *posiblemente otros*, ejemplo, este *nosotros* tácito en *podemos* que designa a *yo/tú*, *enumerando los compromisos del estado mexicano*:

[9] B<sub>3</sub>: y por otro lado / pos también no hay que negarlo / el estado mexicano está lleno de compromisos / y le debe a la C. T. M. / que los haya ido'apoyar / a las elecciones de no sé que cosa / Y al sindicato de petrólios / porque... / no sé qué otra cosa hizo / y el sindicato de los ferrocarriles porque van / con sus pitos ahí en los mitins / y luego a los campesinos / porque votaron por ellos / y con el sindicato de maestros porque pos / en teoría son fieles / y... / pos *podemos* seguir ¿no? / con... / cantidad de gentes /

3. El **uno inclusivo**, cuya referencia remite a *yo/tú*, *prototipos de la clase de individuos a la que ambos pertenecemos*, como en este ejemplo en que el *uno* designa a *yo*, *prototipo de los habitantes del norte de México*:

[10] B<sub>1</sub>: por ejemplo de Oaxaca / y de Chiapas la... / la población / no es por ser / no por discriminar ¿verdá? / pero *tú* los ves que son morenos / chaparritos / peor de alimentados que *uno* /

Hay otros usos en que estos mismos pronombres tienen una referencia ambigua, por lo cual los consideramos aparte, y son:

- [11] A<sub>7</sub>: pobres / todos *somos* pobres porque nadie tenemos dinero suficiente / pero si *somos* superiores a otros ¿vedá? que *estamos* más más abajo que *nosotros* / porque *nosotros semos* / es una escalera lo que / que / lo que la vida de *nosotros* / de cada persona / es un / es un escalón por decir / así si estoy en el primero pos hay otro que está en el segundo / que puede vivir mejor
- [12] B<sub>6</sub>: el / sábado *veníamos* del besibol / nos agarró un (agente de) tránsito / que porque según él / no traía placa / y ahí estaba la placa /
- [13] A<sub>12</sub>: Pos todos (los presidentes de la república) este / prometen este / bajar / digamos / mejorar ¿verdá? / al comenzar para que vote *uno* por ellos / y todo eso ¿verdá? / Y pos a l'hora de l'hora / siempre nada / suben y suben (los precios) (Risas) y es lo que hace /

En [11], el enunciador se refiere en *nosotros* al grupo de *los pobres*, pero luego amplía su perspectiva para situarse en una escalera económica creada mediante la metáfora, dejando poco claro si sigue refiriéndose sólo a los pobres o a todas las capas de la estructura social; en [12], no podemos saber si el grupo al que remite el *nosotros* tácito en *veníamos* es el de los amigos o de la familia del enunciador; y en [13], con el uso del *uno*, el enunciador representa a los votantes, sin aclarar si se trata de los de su grupo social (que confían en la promesa de los candidatos acerca de que controlarán la inflación) o de todos los mexicanos que ejercen ese derecho. No obstante, son muy pocos los casos en que se presenta esa ambigüedad referencial.

A cada uso de los pronombres personales analizados corresponde una función: expresiva, siempre que su referencia remite al **sujeto enunciador** (el entrevistado) y apelativa, cuando su referencia remite a su interlocutor (el entrevistador). Estas funciones pueden estar explícitas o darse en forma implícita. Las **funciones explícitas** se presentan cuando el **sujeto enunciador** emplea, para cada función, los indicadores correspondientes: para la función expresiva, pronombres de primera persona; y para la apelativa, pronombres de segunda persona.

Reboul observa que el cumplimiento implícito de las funciones es característico del funcionamiento ideológico, marcado por: "el cruzamiento de cuando menos dos funciones, una de las cuales es aparente; es decir que corresponde a lo que puede

comprobar la lingüística, y la otra real" (Reboul, 1986, p. 223)<sup>23</sup>. En nuestro análisis, hay **funciones implícitas** en:

1. Los casos en que el *tú*, marca por excelencia de la apelación, involucra en su referencia al *yo* y, por tanto, cumple la función expresiva.
2. El ***nosotros inclusivo***, pronombre de primera persona, indicador de la función expresiva, que incluye en su referencia al *tú* del interlocutor, cumpliendo así la función apelativa.
3. En los usos retóricos de *tú* y del *uno*, introducidos con fines argumentativos; en ellos, el referente es otro sujeto (real o ficticio) que no corresponde a ninguno de los participantes en la enunciación:

[14] B<sub>3</sub>: sobre todo si estás metido dentro de lo que / llamamos el carro de la revolución ¿no?

[15] A<sub>7</sub>: ya nomás crecen / "oye hijo pos ya no puedes andar en la calle / pónte a trabajar / ayúdanos pa mantener a los demás" / "ya se / ya se olvidó *uno* también de darles el estudio orita / ya no" / gracias a Dios que *yo* no soy de ésos / ya / *yo* prefiero mejor quedarme sin comer por darles estudio ¿vedá? /

En [14], el *si* indica que se trata de una situación condicional, y en [15], el *uno* representa, según la concepción del enunciador, al "típico padre irresponsable"; las dos referencias remiten a *otro(s)*, y no al *yo* del enunciador ni al *tú* de su interlocutor; por tanto, hay un funcionamiento ideológico más o menos oculto. Lo mismo sucede cuando el enunciador escenifica una situación hipotética reproduciendo las palabras precisas con que se dirigiría a otro, de tal modo que su referencia deíctica no remite a los participantes en el diálogo de la entrevista:

[16] B<sub>4</sub>: buscan la excusa en el gobierno / para sacar el dinero del país / cuando es el país / el que les ha dado ese dinero // "yo busco quitarle a papá todo / para dejar a papá sin nada // y que papá se muera solo / en el desamparo / en la tristeza / y yo vivir muy bien en otro país / y enriquecer otro país / que no fue / ni siquiera el que *me* vio / que no / que ni siquiera *me* vio nacer" / entonces ésta es la / la / la realidad ¿no? / nuestro país s'está cabando /

El *yo* en este caso remite a *cualquiera de ellos, los malos mexicanos*, por quienes habla el enunciador. Su funcionamiento retórico-ideológico enmascara la función

<sup>23</sup> El empleo de palabras tabú o de palabras choque es catalogado por Reboul (1986) como una estrategia más para marcar el discurso con la apariencia de la función expresiva, pero que conduce en verdad al cumplimiento de la función apelativa (o incitativa); y, por otro lado, el uso de argumentos de autoridad, según Reboul, marca en apariencia la función apelativa, pero lleva al cumplimiento de la expresiva (p. 224). En este estudio, aplicamos a los pronombres esta concepción de cruzamiento de funciones.

persuasivo-conativa, con el *yo*, deíctico por excelencia de la función expresiva.

Por otra parte, observamos que el empleo de una perspectiva no siempre se continúa desde el principio hasta el final del juicio emitido, lo cual presenta una dificultad para el análisis. Ejemplos:

[17] B<sub>1</sub>: *yo* creo que más que todo es una crisis de... de confianza hacia el gobierno / m... / pues... / si *tú* tienes dinero lo / lo primero que haces es generalmente comprar dólares / o sea es dinero que ya no se queda trabajando aquí / por seguridad / o sea estoy de acuerdo / con todo es / pero *yo* creo que es un factor muy importante'se /

[18] B<sub>12</sub>: no *te* puedes / comparar en un momento dado con la gente pobre / no / y muchos d'ellos están ahí porque quieren / porque no quieren trabajar / en lugar de superarse / no / no necesitan / según ellos / porque ya *nos* ha pasado oír / dicen es que *yo* no necesito / y la casa cayéndoseles / enton's no / no entiendes la... / mentalida'de la gente.

En [17], el enunciador empieza desde la perspectiva del *yo*, pasa al *tú* genérico exclusivo y regresa a la posición del *yo*; y en [18], asienta su juicio desde el *tú*, y pasa a presentar argumentos para sostenerlo desde una posición grupal, expresada en el *nosotros*. Estos mecanismos de oscilación en la perspectiva de la subjetividad son característicos del uso oral, aunque no han sido muy estudiados como tales. En su análisis encontramos que la oscilación es mayor en el uso del pronombre *uno*, según veremos en los ejemplos [93] y siguientes. En todo caso es importante destacar que presentan algunas dificultades que hemos resuelto de la siguiente manera: analizamos un pronombre determinado en un enunciado completo, aunque aparezcan otros que cambien la perspectiva.

Enseguida presentamos un análisis de la deixis estableciendo una comparación de la forma en que se presenta en el discurso del grupo A y del B, cuando el sujeto enunciador expone su posición respecto a la crisis.

### 3.1. Perspectiva desde el *yo*, ilusión subjetiva

Como señalamos en el capítulo II, el discurso oral cuenta entre sus características una mayor frecuencia en las referencias del hablante a sí mismo (Devito, 1966), lo cual se relaciona con un mayor involucramiento del sujeto hablante, evidente (entre otros rasgos) en continuas referencias a su experiencia personal y a sus procesos mentales, así como a su interlocutor (Chafe, 1992); para ello, el enunciador emplea constantemente los pronombres de primera y/o de segunda persona.

Al respecto, Benveniste (1966) afirma que el *yo* trasciende al *tú*, aunque ambos se complementen en una relación reversible:

"'ego' tiene siempre una posición de trascendencia con respecto a *tú*; no obstante, ninguno de los dos términos es concebible sin el otro; son complementarios, pero según una relación interior/exterior y al mismo tiempo son reversibles" (p. 181)

Esa trascendencia marca el discurso con el empleo de pronombres de la primera persona del singular (*yo, mí, me*), sus posesivos (*mi, mío, etc.*) y morfemas verbales correspondientes (*compro, opinaba, etc.*), indicadores por excelencia de la función expresiva.

Según se comprueba en las gráficas del anexo, en el discurso de todos los subgrupos del corpus aparecen opiniones acerca de la crisis expuestas desde la perspectiva del *yo*. Solamente un sujeto de cada grupo (A<sub>10</sub> y B<sub>14</sub>) no lo hace, y uno más (B<sub>7</sub>) emplea el *yo* para emitir modalizaciones no asumidas, como se verá en el siguiente capítulo. Sin embargo, hay diferencias intergrupales en las variantes subjetivas, evidentes en los distintos usos de este pronombre personal.

### 3.1.1. La perspectiva desde el *yo* en el discurso del grupo A

A la sugerencia del entrevistador para que el sujeto exponga su punto de vista personal sobre la crisis, la mayoría de los de este grupo responde negando su conocimiento del tema (con *no sé* o expresiones equivalentes), o utilizando un *digo*, con el *yo* tácito o explícito, que no siempre remite a una toma de posición del sujeto, como se comprueba en esta autocorrección:

[19] A<sub>13</sub>: pero (los presidentes de la república) son los mismos / son / siguen / siguen igual / y peores se me hace / que la primera que la segunda y la tercera y / y sigue la mala administración / y siguen / llevándose / millones de pesos / y el / el / pueblo / de México *digo* / la nación sigue igual más / comprometida por todos lados / el extranjero y cuánto / ya ve / según oigo / poco le entiendo pero / o lo que oigo

En algunos casos, el juicio del sujeto se sitúa en la perspectiva del *yo*, aunque se presente en modalidades de duda o incertidumbre (véase capítulo IV):

[20] A<sub>9</sub>: *Yo digo* que del gobierno / ¿será'l gobierno?

y en otros, esa forma verbal performativa (como veremos en el capítulo siguiente) remite a una perspectiva individual que le sirve al sujeto para exponer su percepción de la crisis: